ISSN-0122-1272

CRC



Conferencia de Religiosos de Colombia

Las Nuevas Generaciones en la Vida Religiosa

Tarifa Postal Reducida N° 2010-121 4 -72 La Red Postal de Colombia, vence 31 de Dic. de 2010



Bogotá D.C., Octubre - Diciembtre

241
2010



Las Nuevas Generaciones en la Vida Religiosa



don del Espíritu al Servicio
de la humanización



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Nº 241 Octubre - Diciembre 2010



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Nº 241 Octubre - Diciembre 2010

DIRECTORA
P. José María Flórez Jaimes, CMF
Presidente de la Conferencia de Religiosos de Colombia

EDITA
Conferencia de Religiosos de Colombia

ASESOR EDITORIAL
Héctor Lizarazo Salcedo

COMITÉ EDITORIAL
Hna. Luz Marina Plata, FSP
P. Víctor M. Martínez Morales, SJ
P. Ignacio Madera Vargas, SDS
Hna. Josefina Castillo, ACI
Hna. Marta Lucía Millán Amaya, OP
Héctor Lizarazo Salcedo

Diagramación e Impresión
CMYK Diseño e Impresos
Calle 70 No. 30 - 21 / Tel: 3 11 59 75 / 3 11 59 82

(La Revista Vinculum es un órgano de difusión y de circulación escrita de Reflexión Teológica.
El contenido de los artículos: ideas, opiniones, análisis y demás aportes, son responsabilidad de sus autores)



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D.C.
Dirección: Carrera 15 Nº 35 – 43 Tel. 3 38 39 46 / 338 39 47 Fax 3 38 16 00
A.A. 52332
Suscripción Anual para el 2011

- Colombia $ 65.000
- Consignación en Cuenta de Recaudo COLMENA Nº 26500332425 a Nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia utilizando el RUT de su Congregación y/o Comunidad.
- Enviar copia de Consignación al fax 3 38 16 00 y el Formato de Suscripción diligenciado con letra legible.
- Exterior: América Latina US$ 60 - Resto del Mundo US$ 65 o su equivalencia en pesos al cambio del día.
- Ejemplar $ 17.000
- E-mail: crc@telmex.net.co / crc@crc.org.co / vinculumcrc@etb.net.co
- www.crc.org.co

Índice general

Estudios

Investigación

Manifiesto

Editorial

En esta época de cambios vertiginosos, enmarcada por la cultura postmoderna, la globalización, los avances en la ciencia, los adelantos en la tecnología, así como en la política, la economía, la educación, las artes y especialmente en la religión, hemos querido ofrecer con el presente número de la revista Vinculum un acercamiento a la realidad de las Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa. Entendemos por Nuevas Generaciones: "El grupo de consagradas/os de votos temporales que recientemente han ingresado a la Vida Religiosa y que se encuentran en la etapa comprendida entre el juniorado y los años en comunidad anteriores a la profesión perpetua"[1].

De cara a la realidad que viven los Institutos de Vida Consagrada y las distintas Sociedades Apostólicas recordamos con alegría como la pasada Conferencia de Aparecida nos da a conocer, al tocar la temática de los jóvenes, que en el continente latinoamericano y caribeño se constata que ellos "son una presencia mayoritaria, reconociendo que son un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación, a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser "centinelas del mañana"[2], comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios"[3].

Continuando la reflexión y profundización en la presencia esperanzadora de las Nuevas Generaciones al interior de la Vida Religiosa, de la Iglesia y de la Sociedad en general, en la **Sección**

1 Concepto dado por la CLAR en la presentación del Subsidio de Preparación al Congreso de Nuevas Generaciones realizado en Managua – Nicaragua, 22 al 24 de abril de 2009

2 JUAN PABLO II, Mensaje para la XVIII Jornada Mundial de la Juventud, Toronto, 28 de julio de 2002, n. 6.

3 Documento de Aparecida Nº 442

Estudios reunimos seis artículos que brindan luces y horizontes para la comprensión y aceptación de cada uno de los nuevos miembros en las Congregaciones religiosas. En el primer artículo, el padre Ignacio Madera aborda algunos de los desafíos de las Nuevas Generaciones en la Vida Religiosa hoy, resaltando el papel profético de las mismas. En el segundo artículo, la hermana María del Socorro Henao hace una síntesis del proceso de revitalización de las Nuevas Generaciones desde la CLAR y hace una sugestiva iluminación desde el texto de la Sirofenicia. En el tercer artículo, el hermano Cristhian James presenta una propuesta de profundización en la formación de las Nuevas Generaciones en la Vida Religiosa, haciendo énfasis en la dicotomía radicionalismo-progresismo formativo para lanzar la propuesta de una pragmática de sí. Por su parte, en el cuarto artículo, retos a la formación de Nuevas Generaciones de religiosos,el psicólogo Carlos Briceño hace una reflexión sobre la categoría juventud como construcción social. Seguidamente, en el quinto artículo, el teólogo Jhon Reyes hace un acercamiento a los rostros, identidades y fe: Interpelaciones y manifestaciones del Espíritu que invita a revitalizar la Vida Religiosa, como parte fundamental de las Nuevas Generaciones. En el sexto artículo, el psicoterapeuta Lisímaco Henao hace un breve análisis de la vida en comunidad como un reto a los ideales de vida que se asumen al ingresar a una congregación, a una comunidad.

En la **Sección de Investigación** el teólogo John Castiblanco hace una profundización en su texto de la Dignidad Humana en la sociedad colombiana desde una lectura de la teología cristiana de la liberación y, finalmente, publicamos el **Manifiesto de las Nuevas Generaciones** que recoge el sentir de un grupo representativo de jóvenes religiosos que participaron del Congreso de Nuevas Generaciones realizado en Bogotá los días 21 a 25 de junio de 2010 en la Conferencia de Religiosos de Colombia (CRC) bajo el lema: *"Jóvenes consagrados con los pies en la tierra: hacia una Vida Religiosa transfigurada"*.

Esperamos que nuestra publicación sea un medio para seguir el proceso de revitalización de las Nuevas Generaciones en la Vida Religiosa, recordando desde el documento de Aparecida que "como discípulos misioneros, las Nuevas Generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de

vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad". (DA Nº 442).

Queremos, también, al finalizar este año 2010 agradecer la acogida de nuestra publicación y en nombre de los miembros de la Junta Directiva de la CRC y del equipo de la Revista Vinculum desearles a todos/as unas **Felices Pascuas de Navidad 2010** y un **Venturoso Año 2011**, lleno de prosperidad y bendiciones en el servicio místico profético a favor de la vida, para cada uno de nuestros lectores y para sus queridas y recordadas Comunidades.




ESTUDIOS



DESAFÍOS DE LAS NUEVAS GENERACIONES EN LA VIDA RELIGIOSA HOY

P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS

Una primera palabra

El haber pasado varios años de mi vida compartiendo preocupaciones, incertidumbres y sueños con jóvenes de varias generaciones en la Vida Religiosa me permite no sentir los naturales complejos de un adulto que hablara de universos humanos lejanos a su experiencia diaria. Gracias a Dios he podido conversar con tantos y tantas acerca de situaciones, decepciones, esperanzas y logros con relación a sí mismos y a sus órdenes o comunidades, que no creo se me pudiera decir que estoy hablando acerca de algo de lo cual no tenga noticia. Pero quiero advertir, que no me propongo hacer una aproximación de tipo analítico a los diversos universos de quienes llegan hoy a la Vida Religiosa en este país, sino reflexionar de manera espontánea y sencilla; algo así como una conversación por el camino, con aquellos y aquellas, que con ilusión y esperanza, pero también con temores e incertidumbres, se aventuran a la conquista de un sueño: una Vida Religiosa otra, testiga de la presencia del Resucitado en la realidad de incertidumbres y gracia que es nuestro continente.

E igualmente, compartir algunos pensamientos que vienen del contacto con la vida con quienes se interesan y ocupan de las

Nuevas Generaciones, ya sea porque son formadoras o formadores o simplemente los hermanos o hermanas que no ceden a la tentación de separarse y separar a quienes están llegando ahora, porque no son capaces de asumir la diversidad de comprensiones y maneras de ser y solo consideran viable las relaciones con quienes se pliegan a sus viejas visiones o maneras de expresarse y ser. Negación así de la ligereza de equipaje con las cual estamos llamados a vivir el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, sin prevenciones mayores, sin atajos que impidan una trasparente relación con las diversas generaciones en la Vida Religiosa.

¿De qué podemos conversar?

Estamos viviendo una época en la cual algunos adultos y adultas asumimos ante las Nuevas Generaciones en la Vida Religiosa o la juventud, dos actitudes posibles: el desconocimiento o la recriminación. Ambas son ciertamente desalentadoras y van provocando en las Nuevas Generaciones las tentaciones al acomodo o a la indiferencia. No son estas actitudes las más adecuadas para un momento de desencantos y pérdida progresiva de las grandes utopías. Por ello quiero seguir pensando las cosas que vienen pasando con la tranquilidad y la paz interior que el momento que vivimos pide de todos y todas.

Desconocer que las Nuevas Generaciones y la juventud de hoy vienen a nuestras comunidades afectados y afectadas por situaciones y realidades distintas a las que hemos vivido los adultos es no saber aprovechar las nuevas posibilidades de generación de dinamismos nuevos para su inserción en este estilo de vida. Ignorar que hoy los y las jóvenes no llegan inocentes o ingenuos e ingenuas a nuestras casas de formación, y que los medios de comunicación social y los universos que abre la internet, son parte de las nuevas culturas juveniles, es estar anclado o anclada en el pasado sin asumir el presente y buscar las posibilidades de una mejor construcción del porvenir.

Las Nuevas Generaciones vienen más despiertas y experimentadas pero igualmente afectadas por las difíciles circunstancias por las que atraviesan nuestras sociedades. Traumas y carencias que llaman a la

comprensión y la solicitud por buscar descubrir heridas para procurar sanarlas progresiva y tranquilamente a partir de la búsqueda de estructuración de una espiritualidad de la gratuidad y la fascinación. Pero, de igual manera, clara necesidad de saber poner el dedo en la llaga de tantas ambigüedades y modos de actuar que no por ser naturales en la vivencia de la juventud de hoy, son adecuadas a la búsqueda de un hombre o una mujer que han decidido asumir un "estilo diverso" de vivir la existencia cotidiana.

No estamos en tiempos en los cuales las imposiciones moralizantes o los rigorismos de horarios y reglamentos sean los que construyan las personalidades adultas que el presente necesita, sino en tiempos de creación de espacios y posibilidades de ejercicio responsable de la propia libertad. Y esto es más exigente y más duro de vivir. Desde que se inicia el proceso de formación inicial hasta cuando se es religioso o religiosa de profesión definitiva o solemne será la tarea primordial lograr acompañar a una mujer o un hombre en los difíciles tanteos de llegar a ser adulto o adulta, es decir, capaz de vivir la propia responsabilidad en libertad. Y no es dejando hacer y pasar como se es compañero de camino sino dibujando ilusiones y señalando metas, aunque ello conlleve el doloroso proceso de sujetarse a ideales que cuestan y rasgar el interior porque se está acrisolando el propio ser con la palabra transformadora del Evangelio Santo.

En este tiempo y dentro de las actuales circunstancias, se trata de seguir a Jesús desde los particulares carismas de nuestras comunidades u órdenes. Para vivir la gratuidad y la libertad de la respuesta a la llamada al seguimiento de Jesús, con mayor decisión, fascinación y entusiasmo. Una decisión por tanto que debe ser analizada crítica y claramente es la de haber sido capaz de tomar en las manos la propia vida para orientarla según los valores del evangelio y los dinamismos propios del carisma, espiritualidad y misión de la propia comunidad religiosa.

Estoy afirmando que las Nuevas Generaciones y la juventud en la Vida Religiosa, están llamadas a aceptarse como parte de sociedades caracterizadas por la injusticia y la lesión a los derechos fundamentales del ser humano; violentas y dependientes de las políticas de los organismos internacionales de financiación, culturalmente invadidas

por la ideología del poderoso y marcadas por la nostalgia de no poder ser, ahora y ya, lo que en la libre determinación de cada pueblo podíamos haber llegado a ser. La globalización no conlleva necesariamente el reconocimiento y aceptación de las diversidades, sino la imposición de una cultura poderosa. Estamos perdiendo el folclore, el aire de familia y de espontánea vivencia de la gratuidad en la amistad y en el cariño, pero también estamos perdiendo la identidad como países y las tradiciones más genuinas de nuestros ancestros.

Ser nueva generación o joven en la Vida Religiosa, conlleva asumirse en las carencias para fortalecerse en las posibilidades de crear y conquistar una conciencia de identidad latinoamericana y un sano orgullo por lo nuestro[1]. De allí que los y las jóvenes indígenas, negros y negras tengan un aporte singular en la construcción de una Vida Religiosa variopinta y pluralista, abierta y mestiza[2].

Desconocer el sentido, el valor y los retos de la presencia de las Nuevas Generaciones y la juventud en nuestras comunidades, simple y llanamente porque las Nuevas Generaciones no se caracterizan por ser portadoras de los ímpetus o las iniciativas que fueron propias de las generaciones de los años setenta a ochenta, es no querer reconocer que cada tiempo tiene sus insistencias y cada momento sus particulares novedades[3]. Mantenerse en una recriminación por lo que idealmente no sucede, o porque las nuevas realidades no corresponden con los modelos previamente establecidos, es no vivir a la altura de cada momento histórico y no saber reconocer los nuevos interrogantes que la presencia de una juventud diferente, están planteando a nosotros los adultos[4].

Ignorancia y recriminación pueden ser dos actitudes y maneras de actuar que no aprovechan valores y riquezas inéditas en este momento. Y no se trata de contemporizar con nada sino de ser conscientes de los

1 De interés en este sentido los artículos de la revista Vida Religiosa, Madrid, Vol 72, No. 6, 1 de Noviembre de 1992

2 Interés expresado por la CLAR con sus propuestas de cara a la Vida Religiosa afro-americana e indígena. Igualmente interesantes son los planteamientos de V. ELIZONDO en su artículo *"La nueva humanidad de las Américas"*, Concilium, 232, Nov. 1990, pp. 523-530.

3 Cfr. MORAL, J. L. *"Juvenilización" cultural y Vida Religiosa vetusta, en Vida Religiosa*, Madrid, cuaderno 5, vol. 90 Septiembre 2001, pp.38-46

4 Cfr. ARREGUI, J. *Del desencuentro a la comunión, en Vida Religiosa*, cuaderno 5, vol. 90, Septiembre 2002, pp.47-54

nuevos fenómenos para los que debemos construir nuevas respuestas, sobre todo quienes se ocupan del acompañamiento de procesos formativos. El desarrollo de la comprensión y del conocimiento de las causas de los nuevos fenómenos económicos, políticos, ideológicos y culturales que afectan el modo de ser juvenil y neo generacional es un reto ineludible para ellas y ellos.

Grave si es que ante la indiferencia de los adultos o ante las continuas quejas de los mismos porque las Nuevas Generaciones no responden a sus modelos o estereotipos, ellos y ellas, se dediquen a acomodarse sin mayores complicaciones a los sistemas establecidos en la propia comunidad u orden; a disfrutar de sus beneficios, anulando la capacidad de creativa criticidad que hoy más que nunca debe existir en las Nuevas Generaciones de religiosos y religiosas. En este sentido es necesario reconocer una cierta fragilidad que tiene mucho que ver con las denominadas quiebras de los grandes relatos y de algunos criterios que regularon el hacer y el pensar de tantas generaciones pasadas.

Nuevas generaciones y jóvenes profetas

La profecía de las Nuevas Generaciones y de la juventud de hoy la veo en continuidad con la tradición de la Vida Religiosa de todos los tiempos. Saber decidirse por asumir una vida que necesariamente conlleva actitudes, maneras de pensar, de juzgar, de valorar y actuar que contrastan con las mentalidades dominantes, es parte de la experiencia profética a la que está llamada la juventud de estos tiempos en la Vida Religiosa[5]. A la manera del profeta Jesús, a la manera del joven Jesús, es posible andar caminos alternativos al interior de las sociedades presentes.

Hombres y mujeres entre los 18 y los 24 años, que al interior de su gremio juvenil, deciden vivir la aventura de ir construyendo espiritualidad de juventud a partir de los valores del Reino predicado por Jesucristo. Que asumen con serena paz el reto de ir incrustando en el corazón y la conciencia la persona y la causa de Jesús de Nazaret, el Cristo. Una espiritualidad juvenil, ligera, descomplicada, que sabe

5 Cfr. ARNOLD, S. P. OSB, *El riesgo de Jesucristo: hombres y mujeres de hoy para el mundo de hoy*, En Revista CLAR, Bogotá, No.6, Noviembre-Diciembre de 2001, pp. 4-10

reconocer directamente a Dios en el desastre de humanidad que les estamos ofreciendo los adultos. Una espiritualidad de la pasión por la transformación de todo lo dramático, trágico e inhumano de este mundo en posibilidad de vida, de construcción fraterna, de solidaridad y de comunión[6].

Hombres y mujeres de más de 25 años, que al iniciar o continuar su edad adulta deciden asumir un estilo de vida que les implica un cambio radical de mentalidad y unos comportamientos nuevos sobre los cuales deben realizar un aprendizaje. Su novedad en la Vida Religiosa no consiste en devolverse en la edad sicológica sino en mantenerse adultamente capaces de asumir comportamientos, actitudes y conductas con sabor a evangelio, a fascinante transformación de la vida por la pasión por Cristo y el Reino predicado por Él. Las Nuevas Generaciones, por venir con experiencias de vida que han marcado el desarrollo de la propia personalidad deben abrirse a una conversión tal que realmente señale el inicio de una novedad en la propia historia y deje detrás todo lo que ya no es parte de la nueva programática del ser.

Emerger de entre las alienaciones que viven muchos jóvenes y adultos en las culturas contemporáneas: por la moda, la música, la droga, el alcohol, la promiscuidad sexual, el juego, el fanatismo deportivo exacerbado, las pandillas, las bandas, la búsqueda de sensaciones fuertes, el sin sentido de la vida, la despreocupación ante el presente y el porvenir, la indiferencia radical ante lo religioso. Emerger como hombres o mujeres que reconocen en todos los fenómenos que viven las diversas culturas juveniles una llamada del Señor a construir juventud comprometida con lo fundamental del evangelio y los valores del Reino, en donde todo lo que se hace debe estar al servicio del desarrollo de una pasión por la persona y la causa de Jesús, de la búsqueda de una experiencia orante intensa, cálida, profunda, realista y serena.

Ocuparse y preocuparse de aquellos y aquellas por quienes nadie se preocupa y ocupa. Desarrollar la sensibilidad ante las imágenes de tantos marginados y marginadas, de tantos estigmatizados por su

6 En lo relativo a la solidaridad con los pobres es de interés el artículo de COMBLIN, J,. *Los cristianos y la solidaridad con los pobres*, En Revista CLAR, Bogotá, n.6 Noviembre-Diciembre,1999, pp.27-39

orientación sexual o sus taras psicológicas. Sentir a Cristo crucificado en el corazón y la vida de las víctimas, de los violentados, de los sin voz. No es una preocupación de épocas pasadas sino la preocupación de los cristianos de todos los tiempos. La sensibilidad de las Nuevas Generaciones ante el sufrimiento de las mayorías empobrecidas y excluidas, crucificados y sacrificadas del sistema, sigue allí, para ser estimulada, canalizada, para ser desbordada en experiencias de libertad y creatividad. Y si ello no se va desarrollando, entonces tenemos que decir con claridad que este hombre o esta mujer, joven o adulto de nueva generación, simple y llanamente no están por decidir vivir una experiencia otra. Y aquí si lo tengo que decir con toda claridad y sin ningún complejo de radicalidad, es mejor decidirse a seguir los caminos de la vida como todo mundo los quiera transitar.

Profetas ante los medios de comunicación social y su capacidad manipuladora de los diversos mundos. Desde los estratos más altos de nuestros países hasta los sectores populares y los campesinos se da una invasión de mensajes que pregonan una cultura ligth, violenta e indolente, en donde se hace la apología al triunfo del más fuerte y en la cual la degeneración del cuerpo, la desidentificación sexual[7], la estridencia, la desfachatez y hasta el crimen, puedan encontrar generaciones contraste que, desde el interior de las diferentes subculturas juveniles, se ofrezcan asumiendo comportamientos, valores y compromisos otros, no extraños al medio, sino ante todo alternativamente sugestivos.

Unas Nuevas Generaciones y una juventud con capacidad de generar simbólicas musicales, teatrales. En la pintura y la poesía, en la literatura y las nuevas expresiones de las artes, en la danza y el canto, en el diseño de videos y presentaciones sugestivas, en la construcción de blogs y diapositivas sugestivas; en todo aquello que les permite descubrirse como parte del mundo de la imagen, para saber identificar imaginarios novedosos que provoquen interrogantes; no solo en las generaciones jóvenes, sino también en todas las generaciones con las cuales entran en contacto. En lugar de extranjeros o ignorados en su propio mundo se van consolidando como presencia inquietante que favorece la fe en el futuro y construye desde ya posibilidades inéditas.

---

7 Expresada en tantos comportamientos y modas que impulsan el unisexo

Profetas fascinados por la causa de Jesús. Las Nuevas Generaciones y los y las jóvenes religiosos y religiosas deben saber que, hoy más que nunca, solo la pasión por Jesús y su propuesta del Reino hacen capaces de enfrentar todas las instancias apocalípticas de un momento en donde parece claudicar la esperanza. Serena certeza del profeta es saber que lo que dice ha sido colocado por el Señor en su boca, y que lo que dice puede destruir y derribar, edificar y plantar (Jr 1, 1ss). Nuevas generaciones y juventudes que generan nuevos juegos de lenguaje en culturas invadidas por el lenguaje de lo trivial, nuevas expresiones de la vida en sociedades en las cuales no se respeta la vida en todo su decurso.

Profetas porque se van constituyendo en hombres y mujeres valientes. No porque algunas corrientes contemporáneas nieguen la lucha, el sacrificio y el esfuerzo debamos o tengamos que decir que las Nuevas Generaciones no siguen siendo llamada a la valentía y al arrojo; antes bien, si en un tiempo el ardor juvenil necesita expresarse de maneras nuevas y diversas en la Iglesia, es en este[8]. Ya no quizá desde los gritos electrizantes de propuestas revolucionarias de transformación total, pero si desde las voces certeramente soñadoras de gestos y símbolos de nuevas formas de expresión sugestiva, que marcan la presencia de la jovialidad y la transparencia. La valentía para saber vivir intensamente y en libertad responsable la existencia cotidiana, la valentía para saber estar en situaciones sobre las cuales ya se conocen sus causas y consecuencias. Por ello hoy, más que en ninguna otra época, las Nuevas Generaciones y la juventud que vienen a la Vida Religiosa, pueden estar preparadas para afrontar las dificultades que los mayores no estamos lo suficientemente capacitados para carear y sobre todo, para sortearlas felizmente, en el camino de los atardeceres y claroscuros de la vida.

Venimos conversando de un futuro profético para las Nuevas Generaciones en la Vida Religiosa de este país. Los nuevos areópagos de la misión deben ser objeto de atención para ellas y ellos. En ellos y desde ellos, un nuevo dinamismo y un nuevo ardor debe brotar para la Iglesia que en Colombia encuentra los rostros del crucificado

8 El Concilio reconoció como los jóvenes ejercen en la sociedad actual una fuerza de extraordinaria importancia: *Apostolicam Actuositatem Nº 12*

resucitando. No podemos dejar de orientar la mirada hacia los mundos de los pobres, hacia las tragedias de humanidad que son los sectores populares, los cinturones de violencia y gracia que son los tugurios y pequeños caseríos. Tenemos que sacar, que incluso expulsar a las Nuevas Generaciones de los corredores pulidos y los jardines de casa de reposo sin amor. No es profético, no es para este tiempo, ni para el tipo de gente que viene hoy a nuestras comunidades, el rodearlas de comodidades y el liberarlas de las naturales limitaciones que han vivido en sus familias y que las mismas siguen viviendo.

Nuevas generaciones de juglares

Ser nueva generación en la Vida Religiosa de este país es un reto a ser juglar del Evangelio en tiempos de desolación y de cansancios. Ellos y ellas no tienen por qué ser, ni deben serlo, contagiadas por los letargos y los miedos, los pesares y los lloros de algunos y algunas representantes de épocas recientes o lejanas. Su herencia mayor hoy es el carisma y la espiritualidad de las comunidades, recreados a la luz de las nuevas situaciones del hombre y la mujer contemporáneos. No son suyos el desencanto y la resistencia al cambio o a la refundación, la apatía o la abulia ante toda novedad del presente y toda posibilidad para el porvenir. No es buena señal de buenas intenciones un hombre o una mujer que se pliegan a los lloros de los adultos, a las crispaciones de los y las adultos o adultas y se unen a causas neo conservadoras que condena a la Vida Religiosa, como institución a una muerte indigna.

La ligereza de equipaje del juglar debe ser una propuesta sugestiva para el modo de ser de las Nuevas Generaciones. Saberse sorprender, saberse ilusionar, saber renunciar a los influjos de toda sombra que impida la luz de una entrega que sabe cantar y encantarse, que sabe disfrutar y extasiarse. La experiencia de oración sencilla, cotidiana, fresca y trasparente debe ser una ilusión que cada uno y cada una buscan con persistencia. La espiritualidad no puede ser forzada por nadie, debe ser una continua búsqueda de enamorado o enamorada. Lo de Jesús nos cautiva. Nos volvemos soñadores y soñadoras de un mundo impregnado de Evangelio, felices buscadores de la paz y cantores y cantoras de la esperanza.

Juglares situados en la realidad de lo duro y lo difícil de los momentos vividos por tantos hermanos y hermanas víctimas de la injusta violencia de nuestro pueblo, pero decididamente disponibles a la entrega de la vida en la esperanza. En muchas conyunturas de algunas regiones del país, la Vida Religiosa no podrá eludir la posibilidad del martirio. Lo que antes era entusiasmo y disposición sentimental a dar la vida por Cristo, se ha convertido en posibilidad real de dar la vida por los hermanos y hermanas en los cuales vive Cristo. La corrupción en la política, en las instituciones de los estados, en el ejército, la policía y en la administración de la justicia, cobra un precio a quienes tienen el valor y el talante profético de tantos campesinos, líderes populares, obreros e intelectuales que se han atrevido a llamar las cosas por su nombre y denunciar el imperio de la iniquidad que destruye la posibilidad de un futuro mejor para los humildes.

Cuando nuevos movimientos religiosos brotan por aquí y por allá es necesario que la simbólica, los ritmos, los gestos y las músicas, las danzas y las narraciones, los eventos y los encuentros, ubiquen y escudriñen en lo más hondo de lo real, para desentrañar de la realidad los sentidos ocultos tras los sentidos aparentes, tanto para la juventud y como para los mayores. Mal podrían las Nuevas Generaciones y la juventud en la Vida Religiosa, ceder a la tentación de una religiosidad alienadora o alienante de la propia conciencia y de la del pueblo de Dios. Su originalidad y creatividad estarán en poder provocar las nuevas experiencias que mantengan los brazos en alto pero con los pies firmes en la realidad con toda su complejidad y sus promesas.

La gran tradición martirial del continente debe ser recreada y recuperada como memoria que estimule a las Nuevas Generaciones. Los nombres, las historias, las palabras, los hechos y la entrega de tantos y tantas religiosos y religiosas a lo largo de la América India, Negra y Mestiza deben mover el pensamiento y dibujar los paradigmas en la conciencia del presente y en el inconsciente espiritual de religiosos y religiosas. Y esta tradición, leída en sentido sapiencial y no vindicatorio, de estímulo a compromisos nuevos y posibilidades de creación de impulsos vitales y frescos del Espíritu.

Es evidente que todo lo anterior presupone una fe en las Nuevas Generaciones. Una fe que se funda en la posibilidad que la Vida

Religiosa tenga de ir creando espacios y nuevas formas de vivencia radical de su propuesta. En primer lugar, de una espiritualidad intensa, liberadora, inculturada. Una espiritualidad que brota de la meditación y oración fluida, de la Palabra Santa de la Escritura del Nuevo Testamento. La lectura cotidiana, libre, espontánea y gustada de la Palabra de Jesús no puede ser imposición de reglamento o motivo de sentirse atrapado o atrapada en una obligación asfixiante, sino solícita búsqueda en libertad de colocar la vida allí donde debe colocarse.

Acompañar a las Nuevas Generaciones y los y las jóvenes religiosos y religiosas en su proceso de ser y hacerse adultos y adultas, dejarles decir lo que quieren decir y saber orientar sus decires hacia formas más sugestivas de compromiso evangélico es la singular aventura de nosotros y nosotras, los religiosos y religiosas adultos[9]. Saber escuchar, saber intuir, pero sobre todo, saber leer evangélicamente tantas inquietudes, sueños y a veces pensamientos contradictorios, encontrados y hasta imposibles. Y esto incluye el que nos continuemos preguntando por los grandes cambios que deben darse al interior de los procesos formativos de manera que ellos sean para las generaciones del presente y no construidos en función de las preocupaciones y posibilidades de otras generaciones.

Escuchar para juntos y juntas discernir las nuevas maneras de expresión de una vida que todavía tiene futuro en la vida de este país, es una posibilidad de enfrentar las brechas generacionales que no siempre encuentran en nosotros los adultos una disposición al cambio de nuestros propios paradigmas y modelos. Y esto no significa permisividad o aceptación de todo lo que venga, sino igualmente necesidad de ser, definidos y definidas, capaces de reconocer donde se encuentran caminos desviados y donde se puede errar si no se sabe buscar con lucidez una senda diferente.

El contacto con las Nuevas Generaciones recrea la vida. Y si las sorpresas de algunas de sus expresiones, de sus comportamientos y reacciones, nos generan sospechas y nos crean disgustos, ello significa que estamos ante la vida expresada en su diversidad. El Señor a partir y a través de diversas situaciones de la historia reciente

9 Insiste el Concilio en la necesidad del diálogo de generaciones para el conocimiento y enriquecimiento mutuos: *Apostolicam Actuositatem Nº 12*

del país, continua suscitando entre nosotros y nosotras numerosas vocaciones. Discernir ellos y ellas el por qué y el para qué vienen a gastar la vida de la misma manera que nosotros y nosotras la hemos gastado, es un don singular del Espíritu que debemos cultivar y tenemos que estimular de manera que la Vida Religiosa sea escuela de libertad y desarrollo de la responsabilidad. De hombres y mujeres soñadores y soñadoras que sigan reconociendo a Jesucristo resucitado en la historia, sigue necesitado esta patria dolorida. Y las Nuevas Generaciones que viene a nuestras comunidades deben realizar su proceso espontáneo pero claro de crecimiento en el ser adultos y adultas. Así podrán convertirse en renovado signo de esperanza.

Y una palabra conclusiva

Los interrogantes y perplejidades generados por los nuevos modos de expresión de la vida de la juventud presente en nuestras comunidades, conllevan un reto a nosotros y nosotras: ser capaces de crear las nuevas maneras de valorar, apreciar, juzgar, rectificar y corregir que un tiempo nuevo nos demandan. No es el recurso a los modelos del pasado lo que nos dará la clave de lectura para las soluciones de las dificultades del presente, sino a las capacidades inéditas de ir diseñando propuestas, generando procesos y proponiendo soluciones que nos acerquen a la posibilidad de darle a cada uno y cada una la posibilidad de construirse como hombre o mujer adultamente responsables. Capaces de encontrarse en sus posibilidades pero también de asumirse en sus errores y equivocaciones.

Debo reconocer, que en las reflexiones que me hago por el camino, no he logrado todavía, como tantos otros, dar con la clave de las soluciones a tantas ambigüedades del presente; pero si he logrado vislumbrar por donde van algunas pistas que nos puedan llevar a acompañar con esperanza, a tantos y tantas en la búsqueda de construirse como hombres y mujeres nuevos en el Espíritu de Jesucristo resucitado.



REVITALIZAR NUESTRA VIDA RELIGIOSA CUESTIÓN DE AMOR

Hna. María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, CTSJ

Una experiencia que empuja a la novedad

Cuando realizábamos, desde la CLAR, el I Congreso Latinoamericano y Caribeño de Nuevas Generaciones de Vida Religiosa en el año 2009, en Managua nos encontrábamos con una variedad sin igual de personas, carismas y culturas. Todos convocados bajo un mismo objetivo *"impulsar la revitalización de las Nuevas Generaciones, a partir de sus experiencias culturales y desde los propios carismas, para que a la luz de las reflexiones iluminadoras de nuestro caminar y del encuentro con Jesús Resucitado, se vislumbraran líneas inspiradoras que animaran los procesos formativos y misioneros".*

La Vida Religiosa como todo grupo humano se ha visto influido de manera radical por los grandes cambios de época que necesariamente han obligado a revisar y renovar las formas de actuar, pensar y sentir.

El seguimiento de Jesús será siempre un desafío actual en todos los tiempos y generaciones porque a la raíz del mismo se pone en juego la dignificación de la humanidad en sus diferentes ámbitos, la forma de expresar el seguimiento tendrá siempre que atender al Espíritu

Santo que conduce hacia experiencias inesperadas y rompedoras de paradigmas.

Por esto pensar en las Nuevas Generaciones de Vida Religiosa es posicionarnos frente al tema de la formación y la manera de actualizar la misión en las congregaciones.

El Congreso nos dejó como grandes temas para traducir en líneas de acción ideas como las que a continuación relaciono intentando agruparlas por afinidad temática:

1. Centralidad en la persona de Jesús que lanza a la solidaridad y a la conversión.

    - *El encuentro con Jesucristo que revitalice nuestro ser, llevándonos a un compromiso místico-profético con gestos solidarios con las situaciones de los más empobrecidos de nuestros pueblos.*
    - *La experiencia fundante que nos lance a recrear espacios de encuentros desde realidades, que transformen nuestras estructuras personales, comunitarias e institucionales.*
    - *Compromiso místico-profético desde el encuentro con Jesús respondiendo a la realidad actual con gestos solidarios con los excluidos*

2. Promoción y valoración de nuevas relaciones humanas

    - *Las relaciones humanas con espíritu Trinitario, abriéndonos a la interculturalidad, intercongregacionalidad, intergénero e interreligioso.*
    - *Valoración de la dimensión humana-antropológica.*
    - *Relaciones humanas que integren la dimensión psicológico-afectiva, espiritual y socio-cósmica que posibiliten espacios de diálogo, de aceptación, de cercanía entre los miembros de la comunidad y nuestros pueblos.*
    - *Cultivar la vida comunitaria y las relaciones humanas, que apoyen los procesos formativos que ayuden a crecer como personas, con identidad consistente, desde los propios carismas, la historia y las culturas.*

3. Propender por una formación nueva para las Nuevas Generaciones

   - Una Formación que posibilite la vivencia y formación religiosa de las Nuevas Generaciones desde la interculturalidad.

Los participantes plantearon líneas de acción desde estos grandes temas en tres instancias: La CLAR, las Conferencias Nacionales y las Congregaciones.

Para la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos/as-CLAR trazaron las siguientes:

- Crear un espacio en la página web de la CLAR donde se pueda compartir materiales y se mantengan los contactos para seguir reflexionando sobre el caminar místico-profético de las Nuevas Generaciones.
- Dar continuidad al Congreso a través de cartillas, material de estudio y subsidios que animen y den luces a las conferencias nacionales e incentiven y animen a las Nuevas Generaciones a una participación activa.
- Que la revista de la CLAR deje un espacio para las Nuevas Generaciones donde puedan hacer memoria de su actuar.
- Trabajar el tema de las relaciones humanas y las estructuras humanizantes a través de cursos, congresos para la Nuevas Generaciones a nivel regional.
- Abrir espacios dentro de la CLAR para un grupo representativo de las Nuevas Generaciones.
- Concientizar a la VR en especial a los formadores/as, sobre la necesidad de prepararse para afrontar la formación intercultural.
- Elaborar una encuesta que recoja las necesidades de las Nuevas Generaciones de VR que marque las líneas de formación.
- Crear un proyecto de formación integral para las Nuevas Generaciones de VR en América Latina y El Caribe desde las líneas de acción que surjan de la encuesta.
- Hacer seguimiento, evaluar los procesos para buscar mejoramiento.

Líneas de acción que las Nuevas Generaciones delinearon para las Conferencias nacionales:

- Conformar un grupo o comisión de Nuevas Generaciones. Promoviendo la presencia y participación de la VR masculina.
- Organizar un encuentro con los representantes de las congregaciones y los acompañantes para socializar el congreso.
- Celebrar un congreso a nivel de Nuevas Generaciones en cada conferencia donde estén presentes los acompañantes.
- Promover espacios de reflexión por zonas o regiones en los países sobre los temas tratados en el congreso:
  - ❖ La vida y esperanza que irradian las Nuevas Generaciones.
  - ❖ Al encuentro de Jesús Resucitado que nos transforma. Fraternidad, sororidad y misión.
  - ❖ Al encuentro de Jesús Resucitado que nos transforma. Relacionalidad y afectividad.
  - ❖ Compromiso de las Nuevas Generaciones para la revitalización de la VR del Continente.
- Realizar talleres con el tema de las relaciones humanas para la VR, que confronte y promueva el diálogo.
- Talleres para los formadores/as de las Nuevas Generaciones de VR que favorezca la asimilación y sano desarrollo de la dimensión intercultural y relacional de todo ser humano.

Y, por último, perfilaron las siguientes líneas de acción para las Congregaciones:

- Creatividad en los espacios de oración y encuentros en nuestras propias comunidades, integrando elementos que fortalezcan relaciones más humanas.
- Asumir las conclusiones del congreso en nuestros proyectos congregacionales y comunitarios de modo que se puedan evaluar de manera periódica.
- Apoyo a la presencia y participación abierta y comprometida en los encuentros de Nuevas Generaciones.
- Apertura a los estudios teológico-pastoral sistemáticos para la formación integral.

- Exigir que los formadores/as tengan formación previa para desempeñar su servicio.
- Asumir las propuestas de formación de las conferencias nacionales en los planes de formación congregacional.
- Proponer la revisión de los planes de formación con formadores y formadoras.
- Incentivar la participación de los formadores/as en la formación permanente que ofrecen las conferencias.

Tanto los grandes temas como las líneas de acción esbozados, nos llevan a identificar que hay preocupación de las Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa por una formación abierta, que humanice y lleve al compromiso con la realidad en la que está inserta y para ello realizan propuestas en las que puedan ser sujetos activos de trasformación. Pero no sólo piensan en sí mismas, sino también en quienes les acompañan y exigen de ellos formación e idoneidad en su servicio.

Se puedan o no llevar a cabo estas propuestas en los diferentes ámbitos, las Nuevas Generaciones en cada una de nuestras congregaciones siguen siendo motivo de reflexión en dos sentidos: las llamadas que nos están haciendo desde el acompañamiento y la consolidación de una Vida Religiosa al servicio del Reino.

Jesús y la Sirofenicia: Un icono que ofrece esperanza (Mt 15, 21-28)

Permítanme desde la novedad que experimentáramos quienes organizamos y participamos de este primer Congreso, compartir la reflexión que me sugiere el texto de la Sirofenicia como uno de los iconos que ha escogido la última Asamblea de la CLAR para motivar nuestra revitalización como VR del Continente. Especialmente pensando en nuestras Congregaciones y las Nuevas Generaciones de VR.

Una mujer ajena a la cultura de Jesús motivada por el gran amor que profesa a su hija se acerca para solicitar su sanación, pues está malamente endemoniada. Las respuestas de Jesús, tanto a los discípulos como a ella, no la desalientan, ni la echan para atrás, ella insiste delante de Jesús en su propósito, sin salirse de su

propia realidad, asume su condición de cananea desde una actitud de humildad, revelada en la postración delante de Jesús en quien promueve la apertura hacia la universalidad de su salvación.

Nuestra Vida Religiosa tiene dificultades con la falta de vocaciones y la animación de sus miembros. Hemos inventado una y mil excusas para definir que las cosas están de esta u otra manera porque la posmodernidad y el neoliberalismo tomaron asiento en nuestras comunidades, nos hemos desalentado y hemos llegado a concluir que nuestra Vida Religiosa está desencantada. ¿Dónde está el motivo de nuestro ser y actuar: el amor a la vocación que se nos ha confiado?

Esta vocación no es otra que construir una humanidad digna, justa, solidaria y veraz. El individualismo nos distancia de la meta y los propósitos para los cuales existe la Vida Religiosa porque le falta el amor que nos lanza a solidarizarnos con las carencias de los/as hermanos/as para ser hijos/as de Dios.

De las Nuevas Generaciones en la VR tendría que decirse ahí están *los hombres y mujeres que aman tanto a la humanidad* que van hacia Jesús y desde él vuelven a los hermanos y hermanas para construir la civilización del amor.

Para generar esta experiencia los consagrados/as necesitamos elegir, mirar a través de los ojos de la fe. La fuerza de la construcción de la nueva humanidad está vinculada a la experiencia de una espiritualidad arraigada en la confianza y la adhesión a la persona de Jesús. Tal como lo experimentaron nuestras/os fundadoras y fundadores en los inicios de nuestras congregaciones.

Jesús reconoció en las palabras y en la actitud de la mujer una gran fe. Revitalizar nuestro seguimiento de cara al presente y futuro de nuestra consagración en la VR requiere madurez interior, aceptación de la propia condición y conexión profunda con los sentimientos y afectos del Hijo. Esta Sirofenicia no hizo otra cosa que conectar con la misión que Jesús había venido a cumplir. Su afirmación: *"los perritos comen las migajas que caen de la mesa de los amos"* abre posibilidades para que la salvación se acerque a todos no sólo al pueblo de Israel. Manifiesta también vinculación a la propuesta de salvación (de la que está necesitada su hija) que viene a traer el enviado de Dios.

Apertura al Espíritu y adhesión a Jesucristo son opciones que nos llevan a desvelar que el motivo de nuestra consagración es el reino instaurado a través de formas carismáticas que lanzan, motivan y define las acciones pertinentes en favor de los excluidos. Esto es contextualizar nuestra espiritualidad es darle rostro para encarnar en el hoy de nuestra historia la voz de Dios que continúa diciéndonos "Este es mi Hijo amado, escúchenle" (Mc 9, 2-10)

Por otra parte, los consagrados/as, como la Sirofenicia, estamos llamados a ejercitar nuestra capacidad de resistir la frustración. Realizar un camino contracultural requiere de parte de los seguidores de Jesús fortaleza interior, convicción y arraigo en la experiencia fundante de nuestra Vida Consagrada.

La confianza en las promesas de Dios, que son vida, amor, justicia y solidaridad, visibles en el Hijo deben conquistar nuestro corazón y nuestra mente para llevarnos a adorar al Señor con todo el corazón y al prójimo como a sí mismo (Mt 4, 10) La resistencia en medio de la frustración dispara en quien cree, la confianza del niño en brazos de su madre, del que se siente indigno de que el Señor se acerque a su casa, de la mujer que en el silencio toca el manto para sanarse, del que grita por el camino Señor Jesús ten misericordia de mí que soy pecador.

En nuestro tiempo diversos factores han ido haciendo que nuestro ser personal se manifieste frágil ante el dolor, el sufrimiento y la no aceptación. Son varias las búsquedas que hacemos por mantenernos alejados/as de estas experiencias y cuando llegan a nuestra puerta pareciera que la vida se desmoronara. La motivación inicial, el deseo de hacer realidad con nuestra vida y acciones el mundo nuevo y la persona nueva desaparecen de nuestro horizonte y empezamos a condicionar la resolución de nuestro seguimiento a factores externos que se convierten en excusas que paralizan el movimiento de nuestra acción por el amor.

Capacitarnos para tolerar el fracaso, la no posibilidad, es una de las invitaciones que nos hace esta mujer del evangelio. La resistencia a la frustración es una manera de arraigarnos a la experiencia de cruz

con la esperanza de la resurrección, que se convierte en búsqueda de nuevos caminos, aceptación de situaciones incómodas, humildad y docilidad ante el encuentro con Jesús el Hijo de Dios que sana, libera, fortalece, ama, reconforta y perdona.

Cuantas veces nos encontramos quejándonos por la estructura, la falta de fraternidad y la no consecución de los resultados esperados sin darnos cuenta que el trasfondo de las situaciones que criticamos y ante las cuales nos rendimos a través de la depresión, la angustia y la tristeza, estimula la creatividad como el motor que puede empujarnos a obrar con novedad.

El mundo virtual en que vivimos nos ofrece una serie de alternativas que en ocasiones distorsionan la realidad, la experiencia emocional de frustración puede llegar a convertirse en un polo a tierra que nos indica que es preciso acoger, asimilar y valorar las condiciones o circunstancias concretas tal y como se presentan, para generar cambios efectivos que muy seguramente tendrán que ver con la inclusión de otras personas, la solidaridad, el servicio, la construcción de ese otro mundo posible. Cuando la mujer asume su condición y le hace ver a Jesús que, aunque está siendo excluida de su radio de acción, ella también puede recibir una pequeña parte, no de lo que le es dado directamente sino, de lo que cae de la mesa, la fidelidad al Padre por parte del Hijo se torna salvación para todos.

Las relaciones interpersonales están influidas por los límites que cada persona tiene con relación a lo que piensa, realiza, siente y actúa. Esta resistencia a la frustración es la oportunidad para dar espacio a que los interlocutores puedan darse cuenta de los límites que los llevan a definirse de una manera concreta en las diferentes circunstancias. Los límites culturales entre Jesús y la Sirofenicia se desvanecen cuando emerge el horizonte del reino, una experiencia que los saca a los dos de sí mismos y los lanza al proyecto común que es la humanización de toda persona.

La cimiente de las Nuevas Generaciones

Las Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa están llamadas a ser altamente resistentes a la frustración para hacer posible el camino de

seguimiento que es eminentemente contracultural, límites de mucha índole se han ido generando, especialmente límites que impiden la participación, la inclusión y el desarrollo solidario de las personas y las comunidades. Actuar por amor es voluntad, es resistir la tentación de pensar que son los otros los que deben… y ponerse en disposición de ser forjadores de la novedad del reino ofreciendo la vida y el propio servicio. La fidelidad creativa es resistirse a los límites del individualismo, el autoritarismo, las estructuras cerradas, del siempre las cosas se han hecho así. Fidelidad creativa en el seguimiento de Jesús como consagrados es asumir los sentimientos y afectos que movieron a Jesús para que el reinado del ABBA se hiciera manifiesto.

Las Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa tendrán que pensar, actuar y sentir de otra manera, pero esta otra manera sólo podrá ser orientada por el Espíritu que conduce hacia caminos inusitados. Por lo tanto, las Nuevas Generaciones tendrán que ser también personas de silencio profundo que desarrolla la intimidad y las capacita para identificar en lo que experimentan los límites y desde ellos tener una mirada amplia que las lleve a superarlos asumiendo los valores del reino de Dios poder constatar que el Señor nos susurra al oído y nos dice: “he aquí que yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5)

Particularmente de las Nuevas Generaciones tendremos que decir como Jesús: *“grande es tu fe; que te suceda como deseas”*. Si las Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa están enamoradas de la humanidad nueva que surge de la adhesión al proyecto del reino necesariamente tendrán que cultivar la fe en el Maestro y potenciar en su vida la confianza que lleva a esperar contra toda esperanza (Rm 4, 18-22). Muy importante en este sentido es encontrar como decía Santa Teresa de Jesús personas espirituales que ayuden a discernir las mociones del Espíritu en la vida y los acontecimientos.

Una característica de las Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa es la de asumir como propio el dolor de la humanidad porque en el conocimiento de sí misma se va dando cuenta que en lo profundo toda persona puede identificarse con la misma realidad de pecado y con el mismo deseo de salvación. No podrán decir como los discípulos; *“Concédeselo, que viene gritando detrás de nosotros*”. El impulso de querer quitarse de encima la incomodidad de quien es necesitado en

este proyecto es imposible, la alteridad nos asemeja y nos mueve a compasión (Lc 10, 25-37).

Las Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa comprenderán que asumir la consagración a partir de experiencias de alteridad, resistencia a la frustración, encarnación de la espiritualidad, fe y adhesión al proyecto del reino, necesariamente repercutirá en la sanación de la humanidad como sucedió a la hija de la cananea. Crecer en la conciencia de que nuestra acción como Vida Consagrada atraviesa fronteras es un cometido que urge.

Por una reflexión que parta de la vida y nos genere vida

Quedan los hilos para continuar el entramado de la Vida Religiosa revitalizada y humanizadora. Sin embargo, el tejido lo construimos aportando, reflexionando y creando posibilidades. Las instancias de Vida Religiosa como la CLAR y las Conferencias Nacionales tendrán un papel importante de animación en este sentido. Pero más aún, las comunidades religiosas están comprometidas en descubrir que la responsabilidad sobre la construcción de una humanidad nueva recae directamente en la comprensión de que nuestra vida personal, comunitaria y misionera está siendo el lugar teológico donde estamos haciendo posible aquello que queremos anunciar. Los desafíos son muchos, los que nacen de la ciencia hasta los que surgen de la vida cotidiana.

Cada comunidad y cada congregación tiene un legado que se vincula a la dignificación de la persona y su humanización, asumiendo los cambios debemos ser lo suficientemente audaces para reafirmar con nuestra Vida Consagrada que el camino que lleva a la verdad y la vida está sujeto a la manera de actuar, pensar y sentir como lo hizo quien nos llamó, el que “tomó la condición de esclavo y se hizo uno de tantos” (Flp 2, 6-11) y con lágrimas en los ojos aprendió a obedecer (Hb 5, 7-8).



LA FORMACIÓN DE LAS NUEVAS GENERACIONES EN LA VIDA RELIGIOSA: DE LA DICOTOMÍA TRADICIONALISMO-PROGRESISMO FORMATIVO A UNA PRAGMÁTICA DE SÍ

Hno. Cristhian James DÍAZ M., FSC

Ante la diversidad y los vertiginosos cambios que se vienen gestando en la sociedad contemporánea, surgen múltiples interrogantes que se plantean en torno a lo que significa educar y formar a los jóvenes de hoy en una era digital, posmoderna y globalizada. Esta preocupación no es ajena a las realidades de la Vida Religiosa, por el contrario, es recurrente y desafiante por cuanto implica interpretar los nuevos escenarios del mundo actual, sus dinámicas y configuraciones, así como a sus agentes protagónicos.

Para la Vida Religiosa la pregunta en torno a la formación debe ser una insistencia que está llamada a romper los límites del espacio y del tiempo, así como las variables sociales e histórico-culturales. Estamos hablando de mantener la atención, delicada, analítica, profunda y decidida, sobre los aspectos que son inherentes al tema formativo, más allá incluso de las particularidades de las diferentes épocas históricas.

Nuestra época exige sostener esta preocupación como prioritaria, no tanto para tratar de sentir desaliento como sucede en algunos espacios de la Vida Religiosa actual, mas sí para procurar arrojo, contundencia y definición en la posibilidad de pensar y resignificar la formación como un compromiso ineludible que debe estar vinculado a su esencia y finalidad evangélica.

Justamente, tal preocupación es la que me lleva a realizar algunos planteamientos reflexivos que basados en la experiencia personal, en los diálogos formativos sostenidos con religiosas y religiosos que también desean aportar al tema, y en el acercamiento a la realidad de las Nuevas Generaciones en la Vida Religiosa.

El abordaje que pretendo realizar a este importante tema bebe de estas fuentes, pero también de otras que podrían considerarse muy poco sagradas o dogmáticas, en cuanto provienen del pensamiento filosófico contemporáneo, como es el caso del pensador francés Michel Foucault, y de los aportes del sociólogo Zymunt Bauman, de quien haré algunas referencias que ayudarán a realizar algunas reflexiones en torno a las realidades sociales, culturales y políticas del mundo actual.

Por otra parte, el planteamiento central de este texto, aunque se vinculada con la mirada analítica de los pensadores señalados anteriormente, estriba fundamentalmente en afirmar que la Vida Religiosa sigue anclada en una serie de atavismos en el campo de la formación que han llevado a una especie de movimiento maniqueo en el que se contraponen convencionalismo y permisividad, o dicho en otras palabras, tradicionalismo y progresismo. Esto ha llevado a que los procesos formativos, ante los embates y dinámicas propias del mundo actual, echen mano del tradicionalismo como una estrategia a través de la cual se desea defender el sentido de la identidad religiosa como simple tradición, o recurran a la excesiva tolerancia y flexibilidad como forma de atender y ponerse a tono con los avances de una realidad contemporánea de las que las Nuevas Generaciones son justamente sus más insignes representantes y consumidores.

Frente a esta situación dicotómica, propongo no poner la discusión en la tensión entre lo tradicional y lo moderno, pues el asunto no es si la formación intenta mostrarse actual aunque tome elementos del tradicionalismo, con el fin de ser coherentes con el espíritu fundacional de sus respectivos institutos o congregaciones, o intenta mostrarse actual sencillamente dejando pasar las supuestas maravillas de la sociedad de consumo a los ámbitos formativos sin un mínimo de tamiz que le permita reflexionar sobre sí misma.

La cuestión quiero situarla en el ámbito de la "pragmática de sí" y no en la discusión que se desprende cuando nos ubicamos ante las condiciones propias de la denominada posmodernidad, o modernidad líquida (Bauman, 1999) -que viven las Nuevas Generaciones que llegan a la Vida Religiosa-, cuando se intenta ser más tradicionalista o más progresista.

Al referirme a la pragmática de sí estoy tratando de ubicar el problema en otro lugar diferente al de las estructuras formativas, que si bien creo es importante revisar críticamente, me parece que sólo son una parte de lo que podría considerarse el nudo del problema. Como veremos más adelante, una pragmática de sí implica una conceptualización de la formación vista desde la perspectiva de la acción que un sujeto despliega sobre sí mismo, lo cual implica sopesar la importancia que a veces damos a las estructuras o a las mediaciones formativas, sobre lo que esperamos un formando o formanda haga con su propia vida.

LAS CONSTATACIONES EVIDENTES DE UNA NUEVA ÉPOCA

Creo que no es necesario argumentar profusamente aquí lo que ya en otros contextos sociales, académicos y culturales se ha sostenido como un cambio de época. Sin embargo, será interesante no olvidar que en contraste con las características de un modernidad sólida y constituida sobre la base de la razón, el progreso de los pueblos, la estabilidad y las incólumes estructuras sociales, políticas y religiosas, nos hallamos en un momento en el que aquello pensado como firme, fijo, legítimo y sólidamente configurado, ya no lo es.

El sociólogo Zymunt Bauman (1999), acuñó una expresión que hizo camino entre los analistas sociales de la última década, con la cual se refiere a esta nueva época: la modernidad líquida, una suerte de realidad basada en principios diametralmente opuestos a los de aquella modernidad sólida a la que estuvimos acostumbrados durante mucho tiempo, y de los que la Vida Religiosa es deudora, en cierta manera.

Una modernidad líquida donde prima el cambio rápido, el movimiento vertiginoso, el campo digital, el ciberespacio, la velocidad de mutación de las concepciones sobre la vida y el mundo, pero también donde emergen nuevas identidades, sujetos de consumo y expresiones estéticas que irrumpen en el escenario actual como estereotipos de lo legítimo, lo vigente y lo transgresor. Es una época de sentir y experimentar, y no de pensar y argumentar.

Es el imperio de lo efímero, en palabras del sociólogo Gilles Lipovetsky (2004), de lo que es pero que pronta y difusamente dejará de ser para abrir paso a otro acontecimiento que se escapa liviana y vertiginosamente en el afán del cotidiano posmoderno. Este deslizamiento vaporoso que privilegia el momento, el cambio y la inestabilidad, es para la sociedad contemporánea, en una suerte de paradoja, un valor absoluto que de alguna manera nos invita a proponer valores alternativos donde la importancia radica en la persona, en su dignidad y en sus posibilidades de potenciación y despliegue como hijo(a) de Dios.

Este es el hoy de las Nuevas Generaciones que llegan a la Vida Religiosa y traen el chip incorporado con estas concepciones, prácticas, estéticas y valores, diferentes a los de antaño. Ante esta realidad podemos asumir una actitud de lamentación y añoranza del pasado, o una actitud proactiva capaz de imaginar y crear nuevas maneras de formar y acompañar en la Vida Religiosa. Por ello, aventurar una manera diferente, pero convergente con el evangelio, de promover la formación, se convierte en este contexto en un imperativo al que responder atinadamente desde la Vida Religiosa de hoy.

LA FORMACIÓN DE LAS NUEVAS GENERACIONES: SUPERANDO LA DICOTOMÍA TRADICIONALISMO-PROGRESISMO Y ASUMIENDO UNA PRAGMÁTICA DE SÍ

Como he señalado anteriormente, frente a las realidades y situaciones propias de esta época de cambio, y ante las condiciones de las Nuevas Generaciones que llegan a la Vida Religiosa, algunos formadores y formadoras optan por asumir posiciones propias del tradicionalismo formativo que seguramente respondió a un momento particular de la historia, o por el contrario asumen posturas propias de un supuesto progresismo que da por sentado el acceso a todo cuanto es la posmodernidad y se albergue en ella como valores esenciales de la vida.

Detallemos cada una de estas actitudes y afirmemos desde ya que una propuesta formativa mejor diseñada, adaptada y concebida a las realidades de hoy, es aquella que pone el *locus* de la formación en el formando o formanda, procurando en él/ella, una dinámica de autoconfiguración que le permite asumirse, quererse, conocerse, trabajarse y proyectarse.

La actitud que hemos denominado tradicionalista vuelve la mirada al pasado, a la tradición, no con el ánimo de recuperar su inspiración fundacional en lo que significa la acción del espíritu en una espacio-temporalidad particular, sino en las formas, rutinas, rituales, simbolismos y elementos identitarios que la caracterizaron en dicho pasado. En consecuencia, el ideal aquí es hacer del formando y formanda, sujetos de hoy a la usanza de ayer, con las mismas ideas, concepciones, hábitos, formas de comportamiento y maneras de existir para el mundo.

Este tipo de actitud tiende a ser reguladora, estrictamente adepta al cuidado de la norma, del horario, de la tradición. Es formación de ayer traída al hoy, en muchos casos neoconservadora, dogmática y atenta de la forma, de la exterioridad, de la imagen, más que del proceso de configurarse y hacerse libre en Jesucristo, descubriendo que es él quien ha llamado a crecer como hombre y mujer en su presencia a través de su gran misericordia.

En síntesis, podría decirse, que es un tipo de formación pensada desde el deber ser, más que desde la experiencia de Dios que invita a ser. Se centra en aspectos formativos vinculados a los aspectos jurídicos, normativos y exteriores, fijando su atención en la regularidad y el significado triunfal de ciertas imágenes y símbolos que fueron altamente significativos en otros momentos de la historia.

La otra actitud es el progresismo formativo que leemos aquí en forma negativa y no como apertura al progreso propiamente. Esta actitud suele mostrarse aparentemente abierta a los nuevos tiempos, cercana a las realidades del hoy y del mañana, y dispuesta a ubicarse más allá de los límites impuestos por el pensamiento convencional. No obstante, sus prácticas e imaginarios revelan un permisivismo evidente; no logran decantar ni someter a análisis crítico el significado de la Vida Religiosa como signo y profecía.

En este sentido, podría decirse, dejan instalar en las dinámicas de la formación el uso acrítico e indiscriminado de las fuentes y mecanimos tecnológicos, sin mediación o aprendizaje alguno que las haga útiles sin desmedro de la subjetividad del formando o formanda, llamada a constituirse en un proceso de crecimiento constante a partir del evangelio, y no de su configuración permanente como *homo cyberneticus*. No es extraño entonces observar que los usos de la internet, la participación en redes sociales y el consumo acrítico de información virtual, sean espacios privilegiados que incluso, en muchos casos, exceden los tiempos que podrían ser considerados como racionales para este tipo de actividades.

También, en este tipo de actitud formativa, se cultiva la definición de sí en función del tener y no en función del ser. Por esto, a veces se piensa que “tener más”, o “darles más”, es mejor, todo porque la sociedad de hoy lo vive de esta manera, y en consecuencia, habría que estar a tono con las demandas y realidades que se desencadenan en el mundo actual.

Recuerdo un formador que decía: “Prefiero tenerlos en casa todo el tiempo que en la calle, por eso les doy aquí lo que usualmente

irían a buscar fuera". Esta actitud lesiona el crecimiento del formando y formanda al configurarlo como un simple consumidor pasivo al que sencillamente hay que dotarlo de todo cuanto pide para garantizar su estadía en la congregación. De seguro hemos visto algunos casos de esta naturaleza: formandos que "exigen" el derecho a la tenencia de dinero, objetos, privilegios y permisos especiales, constituyéndose así en sujetos consumidores cuyos valores primordiales empiezan a girar en torno a la realización egoísta a través de la posesión y consumo exacerbado, y a su vez, formadores que no logran dimensionar con suficiente sentido y discernimiento tales exigencias al facilitarlo todo, teniendo como argumento la necesidad de "ayudarles" a que puedan formarse mejor. Aquí podría objetarse que no siempre "más es mejor".

Como hemos podido observar, ambas actitudes son perjudiciales en cualquier tipo de proceso formativo; por ello cabe plantear algunas preguntas que abran la reflexión y el diálogo sobre un aspecto tan vital como el que venimos comentando: ¿Qué actitud tomar entonces? ¿Cuál podría ser una postura apropiada en los procesos formativos? ¿Cómo pensar la formación libre o al menos consciente de estas riesgosas actitudes?

La respuesta que quiero aventurar aquí parte de un principio fundamental: la formación se hace desde lo que constituyen los intereses, intencionalidades y opciones que la sostienen. En buena parte, creo, los procesos formativos tienen definición si hay claridad en lo que nos interesa trabajar como proceso formativo, en la intencionalidad que buscamos proponer a dicho proceso, y en las opciones reales (es decir, materiales) que éste requiere.

Siento que en buena medida la formación para la Vida Religiosa ha venido dejando a un lado el valor de la "vida discernida", es decir, la vida auscultada que requería de la revisión interna a la luz de unos valores objetivos que se presentaban como ideal de realización en el seguimiento de Jesús. A veces, parece haber muchas actividades vinculadas con la idea de proyecto de vida, de vida espiritual, de discernimiento y acompañamiento, sin embargo, todo ello pareciera estar desligado entre sí, y más bien,

referido a imaginarios preconciliares que apelan al abandono de sí mismo para la acogida de lo trascedente o espiritual.

De otro lado, en este mismo sentido, la formación podría llegar a considerarse como un proceso por el cual transitan los formandos y las formandas, pero no un proceso que transita performativamente en sus respectivas vidas. Es importante presentar y compartir el ideal de formación como "un trabajo de sí mismo sobre sí mismo", en palabras de un pensador francés, y no simplemente por un conjunto de etapas por las cuales se hace necesario pasar.

Es precisamente este tipo de trabajo, cuyo objeto principal es el sí mismo, el que quisiera considerar aquí en perspectiva de una pragmática de sí. Creo que la formación, si bien es un proceso que debe suscitarse desde un conjunto articulado de mediaciones en las que participan sujetos, escenarios, estrategias y actividades, debe visibilizar el lado que compete al formando y a la formanda. En este sentido, la formación es ante todo un proceso vivido y conducido por el formando y formanda, a la luz de lo que significa configurar la propia vida de cara a Jesucristo.

Por ello, aunque se un importante tópico a revisar, reitero que el problema esencial no es si el formador es tradicional o progresista, y si la formación adquiere tales o cuales matices en ese mismo orden de opciones; la cuestión fundamental se encuentra en el sujeto mismo de la formación, y es cómo él o ella hacen de su vida personal un proceso visible de "transformación", de trabajo sobre su propio ser que les permite experimentarse como seres diferentes, configurados desde sus crisis, debilidades y posibilidades, pero siempre en vínculo con la opción fundamental como seguidor(a) de Cristo.

De aquí que la tarea del formador es propiciar que la formación se constituya en una profunda pragmática de sí, no en un conjunto de actividades interminables que en algunos momentos pueden dejar la idea de tener que recurrir a muchas cosas para que se mantengan ocupados, mientras la vida se les pasa en

un devenir activista sin sentido que al final sólo deja cansancio, sensación de fracaso y de vaciedad.

Quiero ahora explicar qué entiendo por pragmática de sí en el contexto de la formación para la Vida Religiosa, y desarrollar algunos de los aspectos que considero son nodales en su concepción y aplicación. Este término ha sido tomado de los aportes del pensador francés Michel Foucault, quien en sus trabajos en torno al sujeto en su dimensión ética, consideró "analizar las formas de subjetivación a través de las técnicas/ tecnologías de la relación consigo mismo", a las que podemos denominar pragmática de sí (Foucault, 2009: 21).

En otras palabras, podríamos indicar que la pragmática de sí se entiende como las formas, maneras o procesos a través de los cuales un sujeto se configura a partir de un conjunto de tecnologías de relación consigo mismo, afirmación con la cual remarcamos la necesidad de que este sujeto, al quien en orden de nuestra reflexión llamamos formando o formanda, establezca una relación formativa consigo mismo(a) que le constituye progresivamente en un(a) joven que ha optado por la Vida Religiosa.

Vista así, una pragmática de sí vuelca su interés no en el exterior de formando, sino en lo que él o ella puedan hacer en su proceso de configuración a través de una relación transformadora y reflexiva de su propio ser personal. Sin lugar a dudas, una perspectiva de esta naturaleza requiere ser pensada una y otra vez, con la intención de no caer en un solipsismo extremo que pone el énfasis formativo únicamente en el sujeto, olvidando su contexto de acción y configuración, o en una exterioridad exacerbada que relega la posibilidad de vinculación, reflexión y acción sobre sí mismo.

En aras de dar contenido a esta categoría que hemos extraído del pensamiento del mencionado pensador francés, y con la intención de evitar caer en los dos extremos anteriormente señalados, presento a continuación lo que una pragmática de sí implica para la formación en la Vida Religiosa:

Una vida reflexionada y discernida: En nuestros contextos donde estamos habituados y habituadas a ciertos discursos relativos al significado del discernimiento y la importancia de éste en la Vida Religiosa, pese a la constante y prolongada reiteración, creo que aún persisten ciertas imágenes e interpretaciones que someten la reflexión y el discernimiento a una suerte de "operación cognitiva" desde la cual es posible decidir apropiadamente sobre el curso de la propia vida.

Esta manera de entender que asemeja estado reflexivo y discernimiento con razonamiento espiritual, refleja claramente una reducción evidente del contenido más rico y formal que ha de caracterizar a este tipo de proceso. Cuando nos referimos a reflexión y discernimiento desde un punto de vista del caminar en la fe, estamos aludiendo a la posibilidad no sólo de pensar, sino de vincular conciencia, historia y emoción, tres aspectos a los que sin lugar a dudas, es necesario añadir la actitud de oración.

Pareciera, en algunos casos, que dejásemos el discernimiento y la reflexión sobre la propia vida, en manos sólo de la oración, que necesariamente se convierte en elemento importante de toda esta vivencia, pero sin olvidar que la conciencia del sujeto, su historia personal y sus emociones como juicios de valor, son también esenciales.

Vida discernida, por tanto, es implicar en un proceso de atención, valoración, clarificación y escrutinio, todo lo que se es desde la experiencia que contempla la toma de conciencia, la propia historia y las emociones que se vinculan a ella. Pero todo esto se hace con todo el ser, con todo el cuerpo, con todo lo que somos, porque sólo en este sentido, el discernimiento se hace real y contingente, integrado en un proceso de articulación donde el todo es más que la suma de sus partes.

Si lo que buscamos es discernir nuestra vida a la luz de la experiencia de seguimiento de Jesús, tenemos que comprender que ésta no se hace sólo desde la razón, requiere de atención corporal, emocional y de una toma de conciencia que progresivamente va señalando que lo que acontece en nuestra

vida pasa precisamente por las condiciones contingentes de la propia historia.

Unos valores contrastados y asumidos: A la par que insistimos en la necesidad de remarcar en la vida reflexionada y discernida, ahora es necesario no olvidar que una pragmática de sí vista desde la perspectiva de la Vida Religiosa, requiere de una apuesta valórica que sea conocida, internalizada y asumida. En otras palabras, comprender los valores del evangelio, hacerlos propios, vivirlos como experiencias morales capaces de configurar un ser en Jesucristo.

La formación ha de fomentar el acercamiento continuo a estos valores fundantes, y reconocer que ellos adquieren un significado mayor en la medida que va pasando el tiempo porque logran asumirse como brújula orientadora que permite perfilar la propia vida en, desde y hacia Dios. Por tanto, estos valores, a través del acompañamiento, la vida discernida y reflexionada, se suponen como los fundamentos del seguimiento, del crecimiento personal en Jesucristo, por ello, hemos de promover en la formación, su cuidado, cultivo y desarrollo permanente; es necesario presentarlos como aspectos vitales y fundamentales desde los cuales es posible forjar la propia vida de cara al Señor.

A su vez, es importante comprenderlos no como simple utopía, en un sentido negativo, u horizonte inalcanzable, porque desde la actitud que intentamos asumir aquí, se entienden como “realizaciones” materiales y existenciales del propio ser. Es hacer real el relato de la conversión de Zaqueo (Lc 19, 1-10), de la curación de la hemorroísa (Mc 5, 25-34) y de la transformación de Saulo (Hch 9, 1-19), en la historia personal, y a partir de allí, comprender que el evangelio nada tiene que ver con imposibles, ni con mitos, sino con realizaciones.

La apuesta por los valores del evangelio, asumida como horizonte posible de realización, nos pone en el horizonte de una práctica de vida que se hace necesario alimentar y sostener permanentemente. Esto es lo que estamos llamados y llamadas a desencadenar en la formación de las Nuevas Generaciones:

una apasionada vivencia de estos valores, incluso, más allá de nuestras situaciones de limitación humana. Cuando no se insiste en la vivencia posible de estos valores, pasa el tiempo y con él el encanto y la pasión se desvanecen, generando sujetos cuyos valores e intereses personales se alejan considerablemente de los propuestos por el evangelio y asumidos a través del carisma particular.

Por otra parte, estos valores deben ser el referente de contraste de todo cuanto acontece en la propia vida. Son orientaciones clave desde las cuales la vida puede ser objeto de reflexión y discernimiento, no en vía de una culpabilización, sino de un proceso de "agencia", de movilidad en busca de intervenir aquello que nos separa de la integración personal en Jesucristo. Los valores evangélicos son, en este sentido, sencillamente necesarios para la Vida Religiosa, pues ellos proyectan un contenido moral imprescindible de un proyecto como el que nos empeñamos vivir a diario.

Una apertura dialógica a la transformación y al acompañamiento formativo: Sin duda alguna, una pragmática de sí en la formación de nuestras Nuevas Generaciones, conlleva la apertura dialógica y progresiva hacia la transformación y el acompañamiento. De nada sirven los valores y el discernimiento, si no existe una apertura hacia la transformación personal con ayuda del acompañamiento formativo. Ser requiere incentivar y motivar en las Nuevas Generaciones, el reconocimiento de sí y la apertura continua a la transformación y al acompañamiento.

Lo anterior tendría lugar si la vida es objeto de dicha transformación y si ésta es acompañada formativamente, en virtud de una especie de disponibilidad formativa. Anclar esta apertura en el crecimiento del formando o formanda, es posibilitar con el paso de los años la convicción de que se es sujeto de conversión permanente, y de este modo, sujeto pleno del amor misericordioso del Señor.

Una baja disponibilidad formativa reduce las posibilidades de crecimiento, transformación y acompañamiento. Por ello, aprovechar la apertura y espontaneidad que tienen las Nuevas Generaciones

que llegan a la Vida Religiosa, es oportunidad para incentivar este tipo de cualidades de las cuales se echará mano más adelante cuando se concluya el período de formación inicial y se comience el de la formación permanente.

Ahora bien, la apertura ha de ser promovida dialógicamente para que ésta sea vivida de igual manera, y poco a poco, nos vayamos acostumbrando a reconocer la riqueza de la alteridad, el diálogo y la vida compartida desde los mismos valores y aspiraciones en los que hemos convergido. Dejar avanzar en el tiempo a un formando o formanda cuya disponibilidad formativa y apertura dialógica se halla afectada o disminuida, es acumular un problema para él o ella, al igual que para la congregación, es preparar el terreno para una vida frágil, infeliz y desarticulada.

Por lo anterior, acompañar a través del diálogo, exigir con esta misma inspiración e incentivar la disponibilidad formativa, son rasgos característicos de los procesos formativos sobre los cuales debe insistirse desde una pragmática de sí para las Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa. Dejar pasar por alto estos rasgos es circunscribir los procesos formativos a un fracaso anunciado.

Una vida orada a la luz del evangelio: Por último, y no por ello menos importante, encontramos la necesidad de apuntalar la vida a través de la oración iluminada por el evangelio. Todo lo que hemos señalado hasta aquí, no tendría sentido alguno si no lo conectamos con el Señor a través de la oración. Ésta es condición *sine qua non* para que exista un verdadero y transparente seguimiento de Jesús, para que pueda abrazarse progresivamente el proyecto de amarle y aceptarle según las inspiraciones fundacionales y carismáticas del propio instituto.

Pero en este caso, me refiero a la oración que tiene contenido, razón de ser y sentido. Es la oración que brota del corazón porque en ella se abarca la historia personal desde la cual ésta se dotada de significación. No es la oración tipo fórmula, rito o simple devoción, que se levanta a Dios más como una proyección que como una implicación. La oración es eso,

implicación, imbricación, conexión de las heridas de mi historia, de mi caminar y de mi caer, con Jesucristo; sólo así él pasa por la vida propia, sana, transforma, convierte.

La relevancia de la palabra es aquí insustituible porque en ella se descubre el valor del Señor que actúa sobre el propio ser; de esta manera, promover y enseñar la oración bíblica resulta valioso para el formando y la formanda, porque en ella se reactualiza la relación con Cristo. El evangelio es, en consecuencia, fuente insoslayable de la cual es necesario beber para asumirse en el Señor. Pero igualmente, esto sólo se cultiva en la práctica, en la realización cotidiana que se constituye en hábito cuando se incorpora a la vida diaria como acción fundamental.

Cuando no se ora la propia vida a la luz del evangelio se corre el riesgo de reducir y empobrecer la opción por Jesucristo a través de la Vida Religiosa. Por esto, cada día debe convertirse en un aprendizaje sobre la palabra y su relación con la historia personal, ha de ser una oportunidad para afianzar los valores del evangelio y consolidar desde la singularidad propia una experiencia de Dios fundada en una clara búsqueda el sentido a través del llamado continuo al seguimiento en la conversión.

Finalmente, al pasar por cada uno de los cuatro puntos anteriormente explicitados, quisiera indicar que la formación de las Nuevas Generaciones en la Vida Religiosa debe reconocer los talentos y cualidades que en virtud de la época que vivimos, ellas logran traer; no obstante, a su vez, debe hacer un trabajo importante de acogida, orientación, exigencia, acompañamiento y proyección, de las fracturadas historias que llevan consigo, porque ahí, es precisamente donde tiene sentido el paso del Señor Jesús y sus consecuentes implicaciones cuando él toca la vida para amarla y transformarla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAUMAN, Z. *Modernidad Líquida.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.

FOUCAULT, M. *El gobierno de sí y de los otros.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

LIPOVETSKY, G. *El imperio de lo efímero: la moda y sus destinos en las sociedades modernas.* Barcelona: Anagrama, 2004.



RETOS A LA FORMACIÓN DE NUEVAS GENERACIONES DE RELIGIOSOS: LA JUVENTUD COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Carlos A. BRICEÑO SÁNCHEZ

1. Introducción: Acerca del proceso de construcción social de la adolescencia y la juventud

Muchas veces quienes trabajamos en las primeras etapas de formación de la Vida Religiosa podemos tener el riesgo de construir primero los conceptos (*juventud*) y con posterioridad amoldamos la diversidad (*los jóvenes*) a la categoría conformada socialmente en un ejercicio de reificación que, bajo parámetros análogos, también se extiende al orden social donde deja sentir sus efectos. De ahí la necesidad de desmitificar la adolescencia como estadio psicosocial que representa un *reto para la investigación*, en los términos expresados por algunos autores[1], máxime en las actuales condiciones en las que viven los adolescentes y los jóvenes.

Interesa descubrir cómo las tramas sociales, culturales, políticas, históricas, etc., han ido conformando la perspectiva dominante convenida sobre las condiciones actuales mediante las que se posibilita la (re)definición de los adolescentes y jóvenes contemporáneos desde

1 CASAS, F. *La adolescencia: retos para la investigación y para la sociedad europea de cara al siglo XXI*. Anuario de Psicología, 31(2), 5-14, 2000

parámetros claramente psicosociológicos[2]. Algo, en apariencia tan simple, como percibir la diversidad de tipologías e identidades juveniles, que deviene y se retroalimenta de la propia representación social de la adolescencia subyacente, ha necesitado un largo proceso de constitución, inoculación y aprendizaje social asociado a la implicación de poderes, ideologizaciones, aconteceres, intencionalidades, etc., mediante los cuales se ha promovido la transformación de un mero cúmulo de individuos atomizados en una categoría social de la que se toma conciencia. Bajo la etiqueta *juventud* o *adolescencia* se aglutinan individualidades homogeneizándolas, se recrean visiones estereotípicas, se encubren diferencias biopsicosociales de la que se derivan normas de actuación, se ritualizan comportamientos intergrupales y se convierten en símbolo y síntoma de un falseado período de tormentosa revolución como sucesión de crisis de identidad que se problematizan asociadas a otros desórdenes de tiempos postmodernos[3]. En fin, se conceptualiza la *adolescencia* y *la juventud* como constructos sociolingüísticos reificados y como realidades con evidentes efectos de poder derivados.

Pero la *juventud* es un signo de los tiempos modernos y postmodernos. Esta aseveración, que entronca directamente con la idea de construcción social de la *juventud* como producto sociohistórico, constituye una de las premisas de este artículo. En sentido laxo es, más que una realidad mitificada, un *mythos* recreado proveedor de explicaciones y potenciado a partir de la emergencia renovada del poder silente de lo dominante que se mimetiza con el entorno. A nivel estrictamente físico (en el caso de que ese reduccionismo fuera siquiera posible) siempre han existido *jóvenes*, pero no como condición social asociada a una con(s)ciencia de semejante pertenencia compartida[4]. Se construye un grupo social que toma conciencia como tal, inoculándose el sentido compartido de ser, subjetivándolo, y otorgándole verosimilitud, haciéndolo creíble, como garantía de continuidad al pertenecer a ese mismo sistema referencial. Se modifican las pautas de comportamiento y actitudinales, en un

2 MORAL, M.V. *Jóvenes, violencia y tribalidad urbana como forma emergente de identidad difusa.* Revista Electrónica Iberoamericana de Psicología Social, 4(2), 2004

3 Ibid.

4 Ibid.

ejercicio adaptativo de acción-reacción, ante lo sugerido como norma colectiva, conciencia de grupo y corresponsabilización.

Construir *la pubertad, la adolescencia y la juventud* es relativamente fácil. Se suele crear y ajustar "la realidad" a la conformación de una entidad o condición social que se practica con relativa frecuencia a través del proceso de etiquetaje social y, cuando lo etiquetado toma conciencia de sí mismo, ello favorece tanto la reinstalación de un estado de certidumbre asociado a búsquedas inducidas como el efecto distractor que se deriva de lo (auto)impuesto. Se trata en los términos referenciados por Potter[5] de la *representación de la realidad* asociada al discurso, la retórica y la propia construcción social. En este proceso de construcción social de la adolescencia, negar su carácter socioconstruido supone incurrir en un error interpretativo, subsanable con una mera revisión de su disposición como estadío no diferenciado (subsumido en el estado de adultez) a lo largo de los siglos referenciado mediante análisis de aspectos sociohistóricos. Imponer criterios homogeneizantes supone reificar la diversidad con lo que se prima la posibilidad de un conocimiento mistificado sobre la imposibilidad de aprehensión de la totalidad. Se hace añicos tanto la conciencia colectiva como la identidad refleja vinculada a esta etapa psicosociológica al ignorar los efectos de poder derivados de su contexto próximo y los intentos de cambio, permaneciendo, ante la multitud de cambios experimentados en todas las órdenes en los últimos años. Finalmente, se derivan consecuencias negativas de todo intento de incurrir en un reduccionismo interpretativo mediante el que se desvirtúe el estatuto de verdad y los efectos de poder asociados a ambas categorías. Para aquellos jóvenes cuya principal preocupación es la *búsqueda y/o redefinición de la identidad* las etiquetas representen boyas que se atisban y a las que uno se aferra buscando la seguridad que no halla en introspecciones infructuosas. Se anhela el acercamiento a cualquier zona de (in)fluencia de asideros convenidos para reducir las incertidumbres que provoca la tensión de la búsqueda y la propia indefinición personal. En condiciones como las actuales, se tiende a búsqueda de sí mismo basada en un

5 Cfr. POTTER, J. *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social.* Barcelona: Paidós, 1998.

diálogo con el sujeto[6]. No son pocos, sin embargo, los indicadores de la trayectoria a seguir en un terreno con demasiadas pistas falsas, aunque con argumentos verosímiles . Ha de tratarse, pues, reconocer las huellas de esa *recorrido* vital, social y culturalmente determinada, a medida que devienen y se entrecruzan esos haces de caminos en unas condiciones actuales en las que tienden a torcerse, por estar truncados.

En relación a la *juventud y la adolescencia*, a pesar de todo lo que se ha investigado, escrito, leído, discutido, problematizado, etc., o, precisamente debido a ello, se agudizan las controversias. Se trata, en todo caso, de trabajar con adolescentes sin empezar por considerarlos un problema, tal como lo expresa algunas investigaciones[7]. Sin embargo, abundan los discursos sobre los problemas de los jóvenes, siendo buena parte de ellos socioconstruidos e incluso problematizados, incurriéndose en personalizaciones interesadas (joven-problema) y, por el lado de los implicados, se promueven, como mecanismo adaptativo, aceptaciones para sobrellevar su tiempo de moratoria psicosocial. Incluso hace siglos algunos se podrían permitir el *lujo de ser jóvenes* en su justo momento, de modo que había una sincronía entre la asunción y ejercicio de su condición social y la adscripción cronológica, lo cual, en nuestros días, ha derivado en la profundización del hiato entre la adquisición de la maduración psicobiológica temprana y la ralentización en el proceso de inserción. Ante la dilación en la adquisición de derechos y responsabilidades de *adulto social* se tiende a generalizar un estado de sempiterna transición que pierde su característica definitoria, la transitoriedad.

En definitiva, un estudio riguroso de estas complejas *realidades juveniles* pasa indefectiblemente por el análisis de las condiciones y de los condicionantes que coadyuvaron hasta conformar un producto sociohistórico en un pasado que se reactualiza, una mirada sosegada al presente convulso como recreación singular de unas condiciones heredadas y un ejercicio de intuición profética respecto al pasado

6 Cfr. TOURAINE, A. y KHOSROKHAVAR, F. *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto.* Barcelona: Paidós, 2002.

7 Cfr. CROSERA, S. *Para comprender al adolescente.* Barcelona: De Vecchi, 2001.

mañana. En lo que representa un intento presentista de interpretar "la realidad" social de los jóvenes de hoy unida a su devenir sociohistórico, hasta derivar en sus realidades actuales, se suele incurrir en el error de hacer acopio de multitud de aseveraciones *dadas por supuesto*. En este sentido, ha de concluirse que, con excesiva frecuencia, se ofrece una imagen deformada a la luz de los imperativos actuales, se tiende a conformar un proceso de etiquetaje reificador mediante el que se subsume la heterogeneidad del objeto de análisis bajo una categoría con criterios de verdad, se mimetiza la realidad "real" (si es que la hubiere) con la realidad "auténtica" (dominante, convenida y falseada) y se nos representa una realidad ilusoria como simulación con estatuto de verdad.

2. Adolescencia y juventud como CONDICIÓN NATURAL versus CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Cualquier condición social, representación, tendencia u objeto socioconstruido suele adquirir el estatus de realidad natural, amparado en el poder de la costumbre y a base de la fuerza del acostumbramiento ante aquello que se mimetiza de tal modo con el entorno que no es fácilmente identificable como apéndice creado *ex proceso*. Las circunstancias se imponen, aunque éstas suelen ser producto humano. Siendo así, se ha de aludir a las circunstancias sociales e históricas en las que se apoya todo proceso de invención de una condición social -o llámesele estadío, *ethos* o generación tal cual (adolescencia)- que toma conciencia de serlo a raíz de acontecimientos externos mediante los que se posibilita la asunción de tal categoría. A pesar de la sinonimia, en sentido laxo, de los términos aludidos, las perspectivas de análisis de la adolescencia quedarían incompletas si no se introdujese un nivel de definición antitética: condición natural *versus* construcción social. Cualquier condición natural empieza a ser tal cuando se la descubre socialmente, cuando se la interpreta, se la domina y, una vez instituida, se la alimenta hasta naturalizarla y someterla a un proceso de subjetivación.

Discernir acerca de si la *adolescencia* y la *juventud* son *condiciones naturales* en la existencia de las edades del hombre o si, por el contrario, son *invenciones sociales* incluso fechadas, puede resultar

una labor compleja, cuando no plenamente interesada. En mi opinión es coincidente con aquella perspectiva de análisis desde la que se las conceptualiza como producto de una serie de prácticas sociales, culturales, históricas y discursivas que definen lo real, de modo que tal condición cobra vida en la vinculación con las estructuras y procesos simbólicos que la crean. La duración de la juventud depende de la imposición de moratorias que responden a requerimientos de índole social, más aún que de condicionantes de tipo demográfico, de imperativos de producción o de condiciones biológicas que podrían priorizarse sobre otro tipo de poderes; así como el estilo juvenil, su modo de vida, sus referentes, su simbolismo o su particular idiosincrasia es resultado de la acción de poderes instrumentalizados y se inserta en las estructuras sociales ya dadas.

Ni siquiera existe conformidad entre diversos especialistas en atribuir un espectro concreto de edad a cada uno de estos períodos, estadios, estados o condiciones. Incluso el calendario de la pubertad está interrelacionado con otras cuestiones tales como la alimentación vinculada a las propias condiciones socioeconómicas, evidenciado ello mediante una *tendencia secular* que se vincula a un más acelerado desarrollo pubertario[8]. Del mismo modo que lo juzgado como *estrictamente* biológico está interrelacionado con lo social, la evolución psicológica y psicosociológica de los púberes contrasta con cambios de otra índole. En la sociedad contemporánea se alude incluso a unas temporalidades juveniles que van a contratiempo, como evidencia[9]. En definitiva, la adolescencia ha de interpretarse como un fenómeno social, cultural e históricamente determinado, siendo el adolescente producto y agente en todo proceso recurrente cognoscible de constitución e interpretación de la(s) realidad(es) negociada(s) con otros.

Sí, construimos y negociamos las realidades *en/mediante* las cuales se forja el individuo. El grupo, lo social, determina la conducta individual, e incluso su propia naturaleza tanto *naturalmente* socioconstruida como *natural*, al condicionarla socialmente. El conocimiento es una

8 Cfr. BERGER, S.K. y THOMPSON, R.A. *Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia*. Madrid: Médica Hispanoamericana, 1997.

9 LASÉN, A. *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: CIS, 2000.

actividad auto-reflexiva que genera conceptos para concebir su propia construcción[10]. Siendo así, a la hora de aludir a la construcción social del conocimiento sobre la adolescencia y juventud se están recreando propiamente estos estadíos. La *sociedad juvenil* caracterizada por un *ethos*, con una permanencia forzosa en una condición creada como supuesto tiempo de espera es enteramente moderna. La *juventud* (reificación en sus términos) es signo de los tiempos modernos y la actual postadolescencia es símbolo y síntoma de los postmodernos y globalizados. Lo anterior unido a la pluralidad de discursos sobre la juventud, a la tendencia a la ideologización encubierta, a la problematización de las crisis vinculadas a otros desórdenes, a la aceptación de lo real como co-construido, a los (auto)controles ante las moratorias o la prolongación antinatural del período de inserción como iniciación que se completa a base de ritualizaciones asumidas como condiciones naturales de tiempos de espera, se aduce como *circunstancias* coadyuvantes en las que se apoya la conceptualización de la adolescencia y la juventud como construcción social y como condición no universal.

Conclusión

En fin, puesto que el hombre es un producto sociocultural, la construcción intersubjetiva de ciertas edades del hombre está subyugada a imperativos sociales, de modo que el caso de la adolescencia es una muestra fehaciente. Cuando las condiciones socioeconómicas, los mecanismos de control, los simbolismos y convenciones uniformizantes, esto es, los adultos, los literatos y efebólogos, el poder desgranado en individualidades, en definitiva, dictaron la necesidad de inventar un estado intermedio que marcase el tránsito, sin más, los adolescentes empezaron a tomar conciencia de serlo en el momento en que, al considerarles problema, se creó una condición particular y un estilo de vida que les definen como generación, *ethos*, estadío, cohorte, etc. En cualquier caso, las *realidades* son parciales, dinámicas y transitorias; ni son todo lo que hay, ni permanecen tal cual, ni han sido siempre. De este modo,

10 Cfr. MORIN, E. *El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra, 1998.

aseverar con vehemencia que la juventud es un invento reciente o apelar a la condición cuasinatural de la adolescencia supone, como investigadores, reinterpretar alguna de las posibles "realidades" que se ofrecen como tales. Cualquier conceptualización de la adolescencia como la que proponemos sólo puede realizarse desde el reconocimiento explícito de que será una interpretación subjetiva, condicionada social y culturalmente y asociada a expectaciones que alimentan certidumbres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERGER, S.K. y THOMPSON, R.A. *Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia*. Madrid: Médica Hispanoamericana, 1997.

CASTILLO, G. *El adolescente y sus retos. La aventura de hacerse mayor*. Madrid: Pirámide, 1999.

LASÉN, A. *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: CIS, 2000.

MARTÍNEZ CORTÉS, J. *Qué cultura para qué familia. En D. Borobio (Coord.). Familia y cultura. La Familia en el umbral del año 2000*. Salamanca: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, 1998, pág. 21-43.

MORAL, M.V. *Jóvenes, violencia y tribalidad urbana como forma emergente de identidad difusa*. Revista Electrónica Iberoamericana de Psicología Social, 4(2)., 2004.

MORIN, E. *El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra, 1988.

POTTER, J. *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós, 1998.

RITZER, G. *La MacDologización de la sociedad*. Barcelona: Ariel, 1996.

RITZER, G. *El encanto de un mundo desencantado*. Barcelona: Ariel, 2000.

SEARLE, J.R. *El redescubrimiento de la mente*. Barcelona: Crítica, 1996 - 1992.

TOURAINE, A. y Khosrokhavar, F. *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto.* Barcelona: Paidós, 2002.



DE ROSTROS, IDENTIDADES Y FE: INTERPELACIONES Y MANIFESTACIONES DEL ESPÍRITU QUE INVITA A REVITALIZAR LA VIDA RELIGIOSA[1]

"Os escribo, jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros que habéis vencido al Maligno"
(1 Jn 2,14)

Jhon William REYES DÍAZ

Para abordar el tema de las Nuevas Generaciones[2] en la Vida Religiosa es necesario aproximarse a las nociones sobre la juventud, a manera de contextualización y como punto de partida de la reflexión. Este interés es manifiesto, porque se evidencia en algunos espacios de la sociedad, poca reflexión sobre la condición juvenil, sus estéticas, modos de agrupación, preguntas de sentido, trayectorias vitales, que proponga miradas más integradoras y potenciadoras.

La comprensión de lo juvenil es fundamental a la hora de pensar las NGs ya que se tienen distintas aproximaciones y por ende los abordajes son diversos, lo cual se ve reflejado en el acompañamiento propio de los procesos formativos, en las relaciones interpersonales de la vida comunitaria, entre otras.

---

1 Este texto ha sido el resultado del proceso de reflexión, diálogos y aprendizajes con los y las jóvenes del Centro de Estudios Religiosos de la Conferencia de Religiosos de Colombia, con quienes he compartido, construido sueños, amistades y hermandad.

2 Desde ahora se hará referencia con la sigla NGs.

Para ello en un primer momento se presentará una cierta epistemología, que invite mirar desde *la diversidad de* este mundo social, el despliegue de nuevas estrategias pedagógicas y pastorales al interior de la Iglesia y la Vida Religiosa.

1. JOVEN O JÓVENES... JUVENTUD O JUVENTUDES... POLISEMIAS Y CONSTRUCCIONES SOCIALES

En la actualidad hablar de jóvenes implica contextualizar y señalar de qué sujetos se hace referencia ya que *"cada vez es más difícil saber de qué personas estamos hablando cuando hacemos referencia a 'la juventud' o a eufemismos del tipo 'condición juvenil (...)"* y así distinguir las implicaciones que aquello conlleva. Ser joven o *"probablemente la juventud no es más que una palabra* o más que una palabra; o finalmente, *"un discurso de cuño reciente, sin contenido claro aún. En todo caso, los jóvenes' no se pueden entender como una abstracción; existe este joven', atravesado por características que lo hacen único (...) En este sentido existen muchas formas de ser joven en Bogotá, en Colombia y en el mundo"*[3] ya que los discursos y teorías sobre jóvenes tienen una vigencia en tiempo ya que tratan sobre sujetos que son cambiantes y dinámicos.

Por tal motivo a continuación se presenta brevemente la construcción socio-histórica que las ciencias sociales y médicas han ido realizando a la hora de comprender las juventudes[4]. Reflexión a nuestro juicio decisiva, por la importancia que tiene para la Vida Religiosa preguntarse qué entiende por joven y cómo dichas comprensiones determinan los procesos de formación inicial.

Una primera tendencia o visión propone pensar la juventud como una etapa de la vida, sin valor real y poco relevante en sí misma por su carácter de inestabilidad y de apresto al futuro. En otras palabras, ser joven, es aquel que tiene una edad que oscila entre los 14 y los

3 MUÑOZ GONZÁLEZ, Germán. *Ser joven hoy: De los discursos a las narrativas.* Pág. 1. Documento elaborado para el Diplomado *"Jóvenes y adultos: una pedagogía del encuentro"* realizado por el Instituto PENSAR, Pontificia Universidad Javeriana. En su COHORTE No. 16. 2009.

4 Para este fin se hará recurrirá a los aportes realizados por DUARTE, Klaudio. *¿Juventud o juventudes? acerca de como mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente.* En: Revista, Última Década. Nº13, CIDPA. Viña del Mar, SEPTIEMBRE 2000, PP. 59-77. Y LOZANO URBIETA, María Iciar. *Nociones de Juventud.* En: Revista, Última Década. Nº13, CIDPA. Viña del Mar, Abril. 2003.

25 años, aunque hay culturas y sociedades que la prolongan hasta los 30 o más años. Dicha "etapa" se diferencia de otras como la infancia, la adultez, la vejez; y la cual remite a los cambios propios de la pubertad con el fin de "avanzar" e ingresar en el ciclo de vida; esto significa que se naturaliza el ser joven ya que es algo que a todos les pasa o por el que todos deben atravesar. También se hace alusión al proceso de maduración sexual, orgánica o fisiológica en función de la reproducción.

La segunda tendencia, fundamentada desde la sociología, comporta dos figuras emblemáticas: una, la que introdujo el sociólogo Pierre Bourdieu, para quien juventud no es más que una palabra[5] y en el cual muestra cómo el tema de jóvenes está ligado a la historia relativamente reciente del desarrollo de la instrucción pública (emergencia de los movimientos estudiantiles) y su conexión con el mundo del trabajo. Es decir, solo cuando se consolidaron sistemas de educación pública y universitaria en los países desarrollados de Europa, de los Estados Unidos y de las experiencias revolucionarias sociales del siglo XX, fue posible que los jóvenes se convirtieran en sujetos diferenciables y significativos, con una capacidad de plantarse ante el mundo y de proyectar sus ideales, expectativas, deseos y sus propias condiciones sociales. Una segunda figura, es la que remite pensar lo juvenil como un "estado" de tránsito, preparándose para ser adulto, el término para designarla es moratoria psicosocial propuesta por Erick Erikson. Algunas dificultades de dicha categorización, es su visión de transitoriedad y su carácter de preparación hacia la adultez. De esta manera lo juvenil deja de ser importante en sí mismo, y el canon de medida está dado en función de lo que el mundo adulto ha establecido, *lo que debe ser*.

---

5 *"Es importante considerar la versión de Bourdieu, quien señala que el uso de la edad para significar una compleja realidad social es una manipulación que efectúan sociólogos y otros cientistas sociales. La juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente entre jóvenes y viejos. (...) La edad es un dato manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente". Vale decir, la manipulación ha sido la característica de este mal uso de la edad y de los rangos etáreos. Porque desde ello se ha pretendido construir realidad, se asignan conductas o responsabilidades esperadas según edades, nuevamente sin considerar las especificidades y contextos del grupo social del que se habla".* DUARTE QUAPPER, Klaudio. *¿Juventud o juventudes? acerca de como mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente.* Revista Última Década. No. 13. CIDPA, Villa de Mar - Chile. Septiembre 2000. Pág. 63.

La tercera tendencia entiende lo juvenil como un cierto conjunto de actitudes ante la vida. La juventud designa un estado mental o emocional, una salud plena, también refiere a un espíritu emprendedor y jovial; o para hablar de lo que tiene porvenir y futuro; en otras ocasiones se le utiliza para designar que aquello que es novedoso, actual y moderno. Dichas actitudes son mayormente definidas desde el mundo adulto, a partir del despliegue de una matriz que se puede denominar adultocéntrica[6]. "*Existen cuestiones de orden común, que se presentan cuando los grupos mayores fueron construyendo una autopercepción de su rol social, en que se atribuyeron las responsabilidades de educar y transmitir sus conocimientos a los nuevos grupos menores. Dicho proceso, fue asentando la noción de poder adulto frente a otros grupos que en el tiempo han sido nominados de distinta manera (infantes, niños, niñas, jóvenes, adolescentes, púberes, muchachos, muchachas). Este poder adulto se reforzó en la medida que se construyeron una serie de símbolos, discursos y normas que avalan el rol social atribuido"*[7].

De la misma manera desde los medios masivos de comunicación y la lógica de mercado se evidencian diferentes intereses los cuales proponen algunas imágenes sobre lo juvenil: 1) el llamado acoso mediático hacia los jóvenes; una vigilancia constante ya que ellos generan una preocupación, por ser concebidos como peligro social, y a partir de las cuales se construyen una serie de estrategias (políticas mediáticas) que apuntan a este objetivo a la vez que promueve que la sociedad esté poniendo los ojos sobre dicho colectivo social. Ser joven es entonces quien está mejor vinculado al consumo, se consume para ser, y por el contrario quien lo hace no es visto como tal. En este sentido, los jóvenes de estratos populares y marginados siempre serán un problema social porque su vinculación a la lógica de mercado es menor a diferencia de que quienes se ubican en estratos altos de sociedad. 2) En ese interés propio de la lógica de

6 Lo adulto-céntrico hace referencia a una racionalidad particular, que no es otra cosa que una manera de relación entre los sujetos. Es decir, hay una sola dirección en el establecimiento de las relaciones las cuales se sustentan en la imposición del poder y dominación sobre el otro. Dicha matriz de pensamiento no es una cuestión de edad, no se es malo por ser adulto, sino por la manera cómo se miran los sujetos y esto es en la perspectiva del mundo adulto, patriarcal. Incluso entre las mismas experiencias juveniles se reproduce dichas formas de relacionarse.

7 DUARTE QUAPPER, Klaudio. *Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo. una mirada desde la convivencia escolar.* Revista Última Década. No. 13. CIDPA, Villa de Mar – Chile. Marzo – 2002. Pág.102.

los consumos culturales se evidencia una sociedad contemporánea en proceso de juvenilización constante[8], que no es el simple consumo de las estéticas juveniles por parte del mundo adulto, sino un proceso de producción de subjetividad que está arrojando a los sujetos a una incapacidad de vinculación permanente al trabajo, a la imposibilidad de conformar familia, realidad funcional al sistema productivo[9] y a una necesaria formación permanente[10].

Una cuarta tendencia o visión propuesta desde la teología, invita pensar la juventud como una realidad teológica - teologal llegando a ser un sacramento, un signo visible y eficaz del ser y de la presencia activa de Dios en el mundo. Sin embargo, en muchas ocasiones la teología ha sido es elaborada y la Biblia interpretada por los adultos proyectando sus reflexiones en los jóvenes, ellos y ellas no se sienten reflejados en dichas interpretaciones. Con frecuencia son considerados como destinatarios de la acción evangelizadora y pastoral de la Iglesia, y pocas veces son vistos como sujetos de su propio caminar y experiencia de fe.

La teología actual es demasiado "adulta" y estática distante del mundo juvenil. Se habla de la persona en general sin tener en cuenta las diversas realidades cambiantes en que viven. De ahí que muchos trabajos de pastoral juvenil sean planteados "para" jóvenes y no "desde" jóvenes y "por" ellos mismos. No se es consciente de que el joven es una realidad teológica y teologal diferente a la del adulto. Con esto se quiere decir que es necesario traducir las lecturas teológicas en y desde las compresiones juveniles. Una teología con otros lenguajes, acentos, contenidos, ejes pedagógicos, encarnada en el corazón juvenil, al igual que un leer e interpretar la Biblia desde la piel y sentimientos de los jóvenes.

---

8 La juvenilización es la expresión que adquiere el proceso por medio del cual se construyen imaginarios sociales con modelos del ser joven.

9 De aquí la alusión que algunos psicólogos han elaborado en conformidad a la idea de los síndromes: Peter pan y para nosotros los colombianos la figura más coloquial es el joven bom-brill (personas que a los 50 años sigue dependiendo de sus padres)

10 Ya no es un momento particular el cual es considerado propicio para la formación, ahora se estudia desde *"la cuna hasta la tumba"*, con fuertes problemas en la formación y construcción de pensamiento crítico. Se necesita mano de obra que se esté actualizando permanentemente para este sistema productivo. En este sentido el límite entre el ser joven y el ser adulto, cada vez se está perdiendo, porque el sistema o el modelo de producción del capital contemporáneo apunta hacia ese horizonte.

Hasta aquí una breve presentación sobre la construcción socio-histórica de la juventudes que pone de manifiesto la complejidad presente y la cual exige ubicarse en compresiones más dialogantes que aquellas que históricamente se han construido y sobres las cuales la sociedad sigue refiriéndose para a la hora de abordar el tema, con el fin de develar racionalidades implícitas, discursos, narrativas, ampliar y complejizar las comprensiones, y por último, desplegar acciones que propongan escenarios de encuentro, que reconozcan el *"kairos juvenil"*, una vitalidad como expresión de la fuerza liberadora del Espíritu.

2. LAS TENSIONES DEL CONTEXTO... UNA INTERPELACIÓN

Con las diversas realidades del contexto actual, es imperante volver a una experiencia que haga de la Vida Religiosa un modelo de vida profética, que permita configurar nuevos rostros de Vida Consagrada, por eso hoy surge la necesidad de recuperar lo fundamental, la novedad, la originalidad del Evangelio que ha ido quedado de lado. De esta manera, consideremos que las NGs comportan elementos vitales que permitan proponer nuevos rostros, refundar algunas dimensiones, construir alternativas y caminar dando respuestas a la urgencias que el momento histórico presenta.

Quienes hoy encuentran en la Vida Religiosa una opción de vida posible, un espacio de humanización, vivencia de la fe y seguimiento de Jesús, no son ajenos a dichas realidades; es más, ellos y ellas también son herederos de este modelo de sociedad en la que se vive, por ende, es necesaria una mayor sensibilidad a la hora proponer las dinámicas propias de los procesos de formación, de la misma forma que surgen desafíos para el acompañamiento y discernimiento vocacional, las apuestas misioneras y de anuncio del mensaje salvífico de Dios.

Los cambios de época han hecho que los ideales que motivaron las décadas pasadas se ido transformando[11], la manera como se asume la formación académica muestra nuevos matices, es decir, en una sociedad donde el estudiar ya no es el garante de la felicidad y medio

11 Apuestas y opciones como la inserción, la pobreza o la militancia entre otras, hoy cobran nuevos sentidos y que en muchos casos no son parte de la reflexión ni del interés.

para lograr mejores condiciones de vida y vida digna; lo virtual, la cultura de la imagen y otras formas de acceder y construir conocimiento cobran fuerza, sumado a esto se evidencia falencias en una formación crítica, reflexiva e interpeladora.

Lo estético, afectivo[12] y simbólico expresan un interés mayor, sin embargo el modelo de mercado ha vaciado de contenido muchas de expresiones importantes y las ha devuelto a manera de etiqueta social[13]. Las relaciones interpersonales se ven influenciadas por la objetivación, instrumentalización del otro, aún más en una sociedad donde las interacciones humanas son cada vez más hiper-genitalizada e hiper-erotizada.

En el campo político, se percibe desmotivación o poca participación de una gran parte de la sociedad, ya que siguen encontrando formas y modelos tradicionales de hacer política. Un reflejo de ello es el desinterés que manifiestan algunos jóvenes por hacer parte estos escenarios tradiciones (la escuela, la iglesia, las instituciones del Estado, entre otras) Esto genera en jóvenes malestar y descontento frente a un mundo adulto que es visto como viejo, anticuado, corrupto, con poca novedad y horizonte de cambio, un mundo que excluye, señala, estigmatiza, prohíbe, proclama la última palabra negando el diálogo, la controversia, el debate; un mundo que no permite diversas manera de ejercer ciudadanías activas, deliberantes, creativas. Esto ha hecho que otras sean las apuestas, las acciones, preocupaciones, las sensibilidades, que se modifiquen las maneras de incidir en la sociedad.

En muchos escenarios de la sociedad, proliferan sentimientos y actitudes desesperanza, de la no posibilidad de cambio, o la naturalización del mismo que genera en muchos casos frustración. Estos imaginarios que se refuerzan constantemente, en muchos casos son orquestados por los estamentos de dominación interesados en mantener el *status quo*. *"En este ámbito cultural lo que se muestra es que se puede sobrevivir, pero dentro de esta noción de progreso*

---

12 Entendiendo lo afectivo como una construcción social y no como en muchos ámbitos de la sociedad se ha querido referir (lo sentimental y emocional)

13 Ejemplo de ello ha sido cómo los medios masivos de información y la lógica de consumo han ridiculizado prácticas y expresiones simbólicas importantes en décadas pasadas. Hoy vestirse, hablar de cierta manera, así como portar algún ideal es solo cosa de moda.

asociada al acceso a los bienes materiales que el mercado, en sus diversas expresiones, ofrece seductoramente. Así nos encontramos con importantes grupos sociales que han hecho de su vida el consumir como una forma de sentirse integrados a esta idea de sociedad, que se sienten ciudadanos si utilizan la tarjeta de crédito y que se perciben vivos y con identidad si compran o utilizan alguno de los productos que se imponen en la moda. Esta situación tiene efectos de frustración en niños, niñas y jóvenes de sectores empobrecidos y capas medias"[14]

Los avances tecnológicos y las nuevas formas de comunicación se vuelven parte de las dinámicas de encuentro, relación e interacción humana y social, las mismas que han ido determinando nuestras maneras de vivir, han modificado prácticas sociales, costumbres culturales, cosmovisiones y formas de vida.

La sensibilidad por el dolor se ha visto envuelta por una cultura de naturalización de la guerra, donde se hizo cotidiana la negación constante de la vida. La violencia se convirtió en una única manera de relación, en el único medio posible para resolver conflictos, sumado a esto, se ha ido forjando progresivamente una actitud frente a la existencia desde el facilismo, el mínimo esfuerzo, un ideal agenciado desde las *"narconovelas y narcopelículas"* donde los sueños se alcanzan vendiendo el cuerpo, prostituyendo los ideales, transando con la vida a fin de conseguir lucro.

Una sociedad que todavía le cuesta caminar por senderos de inclusión, de respeto por la diversidad, de equidad de género e intergeneracional, para quienes el canon patriarcal es la única referencia en los procesos de relación y socialización como signo de poder y reconocimiento. En otras palabras, es un modelo que cada vez masculiniza como única forma de mantenerse en la "normalidad" de la vida diaria[15] para ello se adopta actitudes que se han internalizado y atribuido a lo masculino (la manera de establecer afectos, las formas de estar en lo público, la competencia, la fuerza vs la debilidad...)

---

14 DUARTE QUAPPER, Klaudio. *Cuerpo, Poder y Placer. Disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos.* En. Revista Pasos No. 125. Mayo – Junio. 2006. Págs. 2-3.

15 La masculinización es un término para designar un fenómeno social que ha ido creciendo en el tiempo y que atañe a la necesidad constante por adoptar como referente en todos los ámbitos la vida conductas masculinas con deseos de buscar el equilibrio en término de igualdad o para ganar mayor reconocimiento, y esto no es una simple motivación personal sino una exigencia social y del contexto.

El interés no es caer en un sinsentido, ni mucho menos en proponer visiones fatalistas, negando la esperanza que radica en el palabra de Dios, en su promesa dadora de sentido y en los sueños de quienes se niegan a pensar que las cosas no pueden cambiar. Por el contrario, es generar preguntas, es dejar interrogantes que necesitan ser discernidos a la luz del Evangelio, son grandes dolores que hoy deben tener respuestas eficaces, mostrando el rostro amoroso de Dios, hecho entrega, caridad, misericordia... humanizado, haciéndose vida en nosotros y nosotras.

3. ¿NUEVAS GENERACIONES? ENTRE LA NOVEDAD Y CONTINUIDAD... INTUICIONES Y DESAFÍOS

La complejidad presente al interior de los mundos juveniles y su diálogo con el mundo contemporáneo coloca de relieve un gran desafío a la Vida Religiosa puesto que se asiste momentos de cambios, incluso en áreas que antes ni siquiera se habría pensado (entre ellas las tecnologías de la información, la referencia al cuerpo, lo estético, las relaciones interpersonales, los procesos de construcción y afirmación de las identidades, las dinámicas de agrupación, los modelos de conducta, de educación y de formación) los cuales eran previsibles en épocas pasadas, y que hoy se han vuelto realidades casi irreconocibles o incomprensibles para los jóvenes.

En este sentido, pensar las Nuevas Generaciones, supone por lo menos, claridad sobre qué se quiere decir cuando se hace referencia a ellas. La más recurrente es la que se vincula directamente a la franja etaria de la juventud, a una edad determinada del proceso de desarrollo humano. Entonces NGs son personas que se ubican dentro de una edad específica. Sin embargo desde esta concepción queda invisibilizado el hecho de que hoy continúan llegando a la Vida Religiosa hombres y mujeres que se sienten llamados por la acción del Espíritu, pero no se consideran ni reconocen como jóvenes, en esa asignación etaria. Por otro lado, hay quien consideran que el tema de las NGs designa un modo en que religiosos y religiosas viven de forma libre y responsable los cambios del mundo actual, sobre todo, el nuevo posicionamiento ante la realidad y la afirmación de nuevas identidades requeridas a partir de las conquistas tecnológicas, la caída de las grandes ideologías y estructuras, la nueva visión antropológica

y los nuevos modelos relaciones presentes en la vida comunitaria. Como tercera vía, están aquellos que se resisten a utilizar el término por considerar que falta mayor desarrollo y profundidad del concepto además de no reflejar con suficiencia la complejidad, dinámica y diversidad de los nuevos rostros de la Vida Consagrada y de la Iglesia en general. Y por último hay posiciones *"más integradoras"*, no porque reconozcan claramente la complejidad que ello comporta, sino porque no quieren gastar mucho tiempo en la discusión y han optado por integrar las dos primeras visiones, aunque en la práctica desplieguen acciones polarizadas y poco eficaces.

Sin embargo, la posición es determinante a la hora de pensar las NGs. Para este objeto la entenderemos como los nuevos rostros de hombres y mujeres[16] que desborda los límites en los cuales tradicionalmente se ha comprendido la vivencia de la fe y la vocación al interior de la Vida Religiosa y la Iglesia. Hoy nos encontramos con seres humanos que traen consigo diversas experiencias de vida y de fe, con edades distintas, diferentes opciones sexuales; blancos, negros o mestizos; campesinos, indígenas o citadinos; de estrato uno o seis; vecino de la guerrilla, los paramilitares o las pandillas; metalero o rapero, con gustos, visiones de mundo, intereses y motivaciones diversas. Todos ellas y ellos herederos de una época determinada, que reflejan el modelo de sociedad en la que habitan, con los grandes problemas sociales, con los desencantos propios, con sus particulares maneras de construir mundo. Al igual que las primeras comunidades cristianas, en la Vida Consagrada, se evidencia con mayor claridad, diversidad de lenguajes como manifestaciones del Espíritu. *"Eran tales su sorpresa y asombro, que decían: ¿Acaso no son galileos todos estos que están hablando? ¿cómo los oímos hablar en nuestras propias lenguas? Aquí hay Partos, medos, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de la Provincia de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también gente de Roma que viven aquí; unos son judíos de nacimiento y otros se han convertido al judaísmo. También los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y los oímos hablar en nuestras propias lenguas de las maravillas de Dios"* (Hch 2,7-11) Esta diversidad tomada con atención,

16 La novedad están presente no por solo por una cuestión de edad sino por las preguntas de sentido, por las maneras de vivir la fe, la vocación y el seguimiento de Cristo, por los diversos intereses y motivaciones.

manifiesta un desafío para los procesos acompañamiento vocacional y la propuesta de vida comunitaria al interior de nuestras comunidades religiosas.

Si esta idea fuera pertinente, la cuestión que surge sería la interpelación y la necesidad de cambio, de novedad en contraposición con el mantener la continuidad. Un cuestionamiento que llama la atención es la necesidad de cambio, de proponer cosas nuevas. Esto se contrasta con el hecho que no hay una suficiente claridad hacia dónde, no hay referencia de alternativas, entonces el por qué, no solo es interrogante sino el ¿para qué?, es decir, en qué me y nos beneficia, qué aporta este cambio, o si bien es mejor adecuarse a lo ya dado, a lo que siempre se ha hecho, *"siempre se ha hecho así y para qué modificarlo"*.

Estos interrogantes también surgen en quienes llegan por primera vez a la Vida Religiosa, lo importante sería indagar si hay conciencia en las generaciones jóvenes de la exigencia imperante de pensar nuevos modelos y formas de vida, que hay un llamado a la novedad y creatividad, si se quiere asumir dicho reto y desafío. Teniendo en cuenta que dicha posición, dada la realidad de la Iglesia, puede generar problemas, confrontaciones o desgastes y por ende es mejor instalarse cómodamente en las propias seguridades, a no hablar mucho, pensar poco o como se quiere y se debe pensar. No cuestionar ya que cuando sea "adulto", cuando se "ordene" entenderá como es en realidad todo.

Lo anterior no quiere indicar, que se deba decir a los y las jóvenes cómo y por qué cambiar, adquiere mayor vitalidad la posibilidad de construir con ellos y ellas, que desde sus condiciones generaciones específicas propongan alternativas de cambio, nuevos modos de relaciones, nuevas maneras de asumir el proyecto del Reino que permitan afrontar el empobrecimiento y la exclusión social. Que se asuma corresponsablemente un protagonismo evangélico al servicio de construir humanidad, propiciar *"ambientes humanamente habitables"*[17]. Para ello se debería proponer procesos novedosos que promuevan narraciones y risas, bailes y juegos, la colaboración, la solidaridad y la cooperación, que sean ya parte de la necesaria

17 Este ha sido uno de los aportes y propuestas del profesor Klaudio Duarte, gran, amigo, compañero y maestro.

resocialización de generación, esto en tanto que los adultos se dejen interpelar por sus posibles novedades y apuestas.

Un elemento más dentro de la discusión es que hemos de desnaturalizar los procesos de transformación y cambio en la Vida Religiosa. Una preocupación que surge es la tendencia del mundo adulto, a elaborar las posibilidades de transformación como un hecho o proceso dado, normativo, propio de los jóvenes, sin posibilidad a apelar a voluntad de los sujetos por activarse y sentirse protagonistas de dichas dinámicas. Esto implica plantearse cambios al interior de los modelos formativos, que aboguen por actitudes de mayor responsabilidad, donde la autodeterminación sea el horizonte ético del talante propio de estos religiosos y religiosas en formación, donde se genere una mayor conciencia de la presencia de cada quien en la construcción de alternativas, donde todos se sientan corresponsables en apuesta misionera profética de la Iglesia, y por último, una actitud de discernimiento constante sobre lo fundamental en el seguimiento de Jesús y que de esta manera se vinculen a estos procesos desde nuevas miradas.

Sin bien los desarrollos tecnológicos, avanzan de manera acelerada y en muchos casos se han señalado como malos, se les ha satanizado, cargado de imaginarios perversos; los procesos de formación inicial debería capacitar para hacer de estos medios propicios y eficaces para la evangelización, la formación y la comunicación de un mensaje humanizador, para construir redes fraternas que se revelen contra toda negación de la dignidad, en donde se globalice esperanza y la solidaridad, donde el Espíritu de Dios comunique su Palabra, que sea un nuevo escenario para construir saberes. Sin embrago, esta labor no puede ser realizable si no se forma para el uso responsables de estos medios, en actitudes críticas, que no se pierda la capacidad de reflexión, que no suplante el encuentro de lo humano, sino que sea la antesala del mismo.

La vida comunitaria es para la gran mayoría el gran reto y desafío, vivir en la diversidad sin verla como peligro, como negación de la propia subjetividad; descubrir en ella la acción profética del Espíritu que hace al ser humano un don salvador para la comunidad, en carisma por excelencia, por eso debemos aprender a vivir juntos, a

encontrar diversas formas de estar con otros y otras desde el respeto y el reconocimiento, saber que en los hermanos y hermanas radica la propia realización, que en la comunidad lo importante son las personas que la habitan, y este será el principio misericordioso al cual invita el Maestro: no señalar, valorar y reconocer las diversas habilidades y liderazgos, a sentirnos más cercanos, más de Dios... a tejer nuevas formas de relacionase y en ellas ser testigos del amor y comunión con el Padre y su reino. Es una comunión de diversos desde la igualdad

Es la apuesta por una vida en comunidad que facilite la relacionalidad, la alteridad, la gratuidad del encuentro con los hermanos y hermanas, con Dios, con la realidad y desde luego, consigo mismo y que en ello se promueva la experiencia de un Dios cercano.

Un desafío más que surge a la hora pensar las NGs, será establecer comunión con ellas, proponer pedagogías para el encuentro, diálogo y la equidad inter-generacional (entre el mundo adulto y los mundos jóvenes) Un proceso que tiene como punto de partida aprehender a mirar y conocer las juventudes, como/en tanto portadoras de diferencias y singularidades que construyen sus identidades y diversidades en los distintos espacios sociales y eclesiales. Desplegar miradas caleidoscópicas hacia o desde el mundo juvenil, que permitan recoger la riqueza de la pluralidad ya mencionada, valorar sus aportes e interpelaciones, superar posturas adulto-céntricas presente en *"las etapas"* de formación. En otras palabras, dejarse interpelar de sus búsquedas y apuestas.

Una formación que no tenga como afán la homogenización de sus religiosos, en un mismo proceso, como se dijo anteriormente, la diversidad supone plantear dinámicas formativas pensando en las realidades y vivencias con las que cada quien llegan, con sus diversas experiencias de Dios, con edades y procesos de maduración diferentes. Un modelo formativo que permita pluralidades sin perder el horizonte místico y profético de la espiritualidad cristiana del seguimiento.

Una pregunta necesaria al interior de las Vida Consagrada, será ¿qué modelo de formación necesitan las NGs, aún más, que modelos de seres humanos, de religiosos y religiosas estamos proponiendo desde las etapas iniciales de formación? ¿Hombres y mujeres

comprometidos creativamente con la realidad, en apertura a la interpelación del Espíritu profético de Dios, insertados de manera solidaria y corresponsable con las angustias de la humanidad, en sus trabajos y esfuerzos diarios?



LA VIDA EN COMUNIDAD: UN RETO A LOS IDEALES

Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar.
Eduardo Galeano.

Lisímaco HENAO HENAO

Al parecer el recorrido que hace todo ser humano por la vida le exige poner constantemente en cuestión sus más altos ideales. Esto se da desde los primeros años y no cesa de ocurrir hasta el día de nuestra muerte, veamos cómo.

Nacemos con unas expectativas, con unas cuestiones fundamentales que deben ser respondidas en cada etapa del camino. Así como los animales vienen dotados de instintos básicos que condicionan y producen sus conductas, inevitablemente nosotros, al nacer con una dotación biológica típicamente humana, venimos al mundo con ciertas predisposiciones a la formación de imágenes y conductas, las cuales, al igual que los instintos animales, exigen un cumplimiento. Es más, en nosotros estas predisposiciones se desarrollan sobre la base de los instintos que compartimos con las otras especies de mamíferos. Es así como, por ejemplo, el instinto materno, devino las imágenes colectivas de la madre y las conductas de maternidad que colectivamente se han formado como ideales en cada cultura. Otro ejemplo claro es el del instinto sexual, el cual transformóse en las

imágenes de los opuestos genéricos, de las formas del matrimonio, de las bodas místicas en todas las religiones (en el caso católico: Jesús y su Iglesia) y de los ideales que conducen a cada pareja hacia su realización como tal. A las predisposiciones innatas para la formación de imágenes y conductas las llamamos *arquetipos* y a las imágenes y conductas colectivas que generan, las llamaremos imágenes y conductas *arquetípicas*.

Los ideales que tenemos de una madre, un padre, una sociedad, una iglesia, una mujer o un hombre, dependen en gran medida de los arquetipos pues, por ser ellos innatos, “pueden darse el lujo” de prescindir de las cualidades humanamente limitadas en que encarnan. Lo que quiero decir es que los arquetipos preceden a la experiencia real de un ser humano y le trascienden a través de la especie, razón por la cual se comportan (los percibimos psíquicamente) como entidades perfectas y, por ello, ideales, no reales. Lo humano, por el contrario, se caracteriza principalmente por aquel carácter limitado cuya primera representación es el cuerpo (cuerpo que enferma, que tiene impulsos, que cambia, que decae y que un día no puede ser más el soporte de la vida); este carácter determina también que nuestra conciencia sea siempre parcial, puesto que la conciencia humana no está capacitada, en principio, para la comprensión simultánea de los opuestos. Se requiere de un largo entrenamiento poder llegar a comprender algunos de estos opuestos dinámicamente (bien-mal, masculino-femenino, claridad-confusión) y, aún así, los logros siempre son parciales.

De niños, cuando nuestra conciencia individual es aún subdesarrollada, pervive más bien una conciencia fusionada con el mundo de los arquetipos representada por las sensaciones de fusión con la madre real, una situación que ha sido bien descrita por los psicólogos del desarrollo como “simbiótica” o “urobórica”; es entonces cuando la preeminencia de los arquetipos es total y vivimos bajo el poder de la idealización de los padres y de todo adulto que los represente, ellos son como dioses, lo que dicen es totalmente cierto e inevitable. Es esta la raíz de un síntoma común en niños abusados, el cual consiste en salvar de toda culpa al adulto echándose encima toda la responsabilidad mediante autocuestionamientos sobre la propia valía o la maldad propia que habrá llevado al otro a hacer daño (síntomas

que pueden llegar a mantenerse durante toda la vida en la forma de complejos de inferioridad o de culpa).

En la adolescencia se da un cambio, debido a la necesidad innata de desarrollarse como ser humano individual, el chico y la chica empezaran a cuestionar estos ideales paternos y se conducirán como el héroe o la heroína de tantos mitos, que luchan con un monstruo desde sus mismas entrañas para lograr salir a flote y vivir sus propias aventuras, sus propias equivocaciones y, ya en la primera adultez, construir valores propios que irán formando una persona social y al mismo tiempo individual.

He explicado de manera sucinta el aparecer de los arquetipos de *La Madre* y *El Padre* en la primera infancia, del *Héroe* y la *Heroína*, tan importantes en el trabajo de búsqueda de identidad durante la adolescencia y del arquetipo de la *persona* (del latín *personare*: la máscara del actor en el teatro clásico), que impulsa nuestra tendencia a relacionarnos con el mundo externo en la primera madurez.

Si continuamos con las demás etapas, encontraremos que hacia la mitad de la vida habremos resuelto nuestra relación con lo femenino y lo masculino, tanto como pareja en la relación laica, como en su simbolización en la Vida Consagrada (el matrimonio con Cristo y su Iglesia). Develamos así la presencia del arquetipo del *anima* (en latín alma: predisposición a la formación de conductas e imágenes femeninas) y del arquetipo del *animus* (en latín espíritu: predisposición a la formación de conductas e imágenes masculinas). Al final de la vida se constelarán (actualizarán) los arquetipos del *senex* (anciano y anciana sabia), los cuales permitirán una acceso a la integración de lo dividido durante la vida, la valoración del camino recorrido, la aceptación de lo no realizado, y la comprensión de ese gran opuesto que aguarda al final del camino: la hermana muerte. Este proceso, que acabo de describir idealmente como un proceso lineal, fue denominado por Carl Gustav Jung, *proceso de individuación* y, puesto que en este artículo me dedico al tema de los ideales, debo recalcar que no siempre se da de la manera esperada por el programa arquetípico, que hay regresiones, involuciones e, inclusive, progresiones súbitas e inesperadas en ciertos sujetos.

Si bien lo esperado es que cada hombre y mujer de este mundo se vaya humanizando durante el proceso al constatar que la madre real, el padre real, el padre, la madre, el héroe o la heroína, la persona y el sabio que se puede llegar a ser son diferentes del arquetipo que nos inspira, suele suceder que nos quedemos aferrados al ideal en una especie de añoranza constante, un fenómeno al que Jung da el nombre de *identificación con el inconsciente colectivo.* Este fenómeno genera grandes dificultades en la vida, pues es como si, siendo humanos, siguiéramos añorando una vida extrahumana, angelical o divina. Terminamos no sólo culpando inconscientemente a nuestros padres por no haber sido como el arquetipo, por haberse equivocado y no haber hecho más de lo que hicieron, sino que, además, nos tratamos con igual o peor severidad, por no ser perfectos en nuestras acciones como madres, padres, hermanos, hermanas, mujeres, hombres, parejas, religiosos o religiosas. En otras palabras: nos deshumanizamos, cuando en realidad nuestra misión en la tierra es la de aprender a vivir en estos límites asumiendo lo que ellos implican, una tarea que el mismo Jesús de Nazareth, a pesar de su ser excepcional, emprendió al aceptar sus sentimientos y reacciones humanas.

En mi trabajo con comunidades religiosas he tenido la oportunidad de percibir la gran atracción que ejercen ciertos arquetipos que se constelan en la vida en comunidad. Me refiero a aquellas ocasiones en las cuales se generan malestares o verdaderas crisis vocacionales por la vehemencia con que se añora un estado ideal que nunca se cumple. La situación del ingreso a una comunidad religiosa hace que se actualice el arquetipo de la familia, esto es necesario puesto que la persona ha dejado a su familia de origen y tendrá que habituarse a un ambiente de interacción que incluye imágenes de a) fraternidad, b) orden y c) calidez. a) La fraternidad alude a la relación entre hermanos y hermanas, frente a lo cual a ser constelan (actualizan) los arquetipos del *animus* y del *anima* pues es inevitable la atracción por lo masculino o lo femenino que encarna el otro o la otra (aquí quisiera aclarar que no se trata exclusivamente del género sino de lo arquetípico, motivo por el cual es totalmente normal que una mujer pueda representar lo masculino o un hombre lo femenino. De la misma manera la atracción a la que me refiero no es, necesariamente, de orden sexual aunque en ocasiones así se manifieste corporalmente, sino simbólica, en el

sentido de la proyección en el otro o la otra de elementos masculinos o femeninos que veo en el otro/a y que dormitan en mi, a la espera de su integración). b) En cuanto al orden, este alude a la relación con el arquetipo del padre (en su aspecto normativo), mientras que c) la calidez, se refiere al arquetipo de la madre en tanto lo receptivo que abriga, nutre y cuida de nosotros.

La activación de estos ideales arquetípicos genera una situación de expectativa constante frente a lo que mi hermana o hermano, el superior o la superiora, la madre general, delegada, etc., harán o dejarán de hacer. He visto con frecuencia que la llegada de algunas aspirantes a sus comunidades está marcada por una profunda decepción: “yo no creía que en un convento había tantas discusiones”, “yo nunca esperaba que me iban a criticar tanto”, “yo creía que aquí no iba a sentir tanta rabia contra otros”, “si somos hermanas ¿cómo es posible que haya tanta envidia?”, “si somos cristianas ¿Por qué somos tan injustas?”. El sufrimiento empieza en el momento mismo de la interacción, pero, en mi opinión, es la gran oportunidad para impulsar el proceso de humanización-individuación. Se requiere el acompañamiento de alguien que también haya podido cuestionar sus ideales, de quien ha hecho el duelo por lo no vivido, de quien también se sincera con su constante proceso de formación. Es por esto que la formación de formadores/as es el punto nuclear de los proceso de fortalecimiento de las comunidades religiosas, pues aquellos formadores y formadoras que aún tienen grandes deudas con el cuestionamiento de sus propios sentimientos de decepción, pueden llegar a fomentar la idealización castigando la individualidad y la realidad del ser humano que tienen en sus manos.

Ahora bien, será necesario durante estos proceso, un acercamiento a las idealizaciones personales pues cada uno y cada una viene de una familia donde la humanidad (la imperfección dirán algunos aunque no gusto mucho de esta palabra), es la norma. Ninguno de nosotros tuvo la madre, el padre, la casa, la niñez, la sexualidad, la personalidad, los pensamientos o los sentimientos perfectos; si así lo cree está en lo peor de la idealización pues ahora se idealiza a sí mismo y tratará a los otros como humanos de segunda categoría. Pero contando con que el espíritu cristiano es, en general, un espíritu en contacto profundo con la falta, es de esperar que podemos tener

una buena actitud para el trabajo con nuestra humanidad y para el cuestionamiento de los ideales. Psicológicamente, empero, se presentan casos verdaderamente difíciles. En ocasiones la depresión no es una disminución de la autoestima como comúnmente se cree, sino todo lo contrario, una estima de sí exagerada que lleva a ver a los otros y a las otras, a las instituciones incluso, como algo que traiciona constantemente, como un mundo que no está preparado para algo tan bueno y brillante como nosotros, en otras palabras, la sensación de que "nuestro reino no es de este mundo", un extrañamiento de la realidad tal como es. Debemos tener cuidado no obstante de no violentar a nadie con estos conocimientos, realmente la persona que se halla atrapada en un complejo tal, no sabe en principio que se trata de esto, ella está de tal manera identificada con el inconsciente colectivo y sus situaciones ideales que se cree desdichada e incomprendida; no tiene las herramientas para saber (hacer conciencia de) que es ella la que no comprende la realidad del mundo tal como es.

Entre las grandes dificultades que he observado en la Vida Religiosa en comunidad, sobresale una de la que me quisiera ocupar particularmente. Bien es sabido que la pobreza y la renuncia hacen parte del talante cristiano y del carisma de casi todas las comunidades. Es un valor que no me atrevería a cuestionar pues está en la base de la labor social y espiritual de la Iglesia desde su fundación por parte de Jesús. No obstante, deseo mencionar una característica psicológica universal que llega a parecer a algunos religiosos y religiosas como contraria este carisma: la necesidad del "merecer". Con esta necesidad me refiero a la actitud de recibir reconocimientos y señalamientos positivos por parte de quienes nos acompañan en la vida. El gran filósofo griego Heráclito afirmaba que ser es *ser percibido,* con lo cual quería recalcar esa necesidad humana de ser visto por otro. Los niños necesitan de alguien que les mire con la mirada de quien ve algo importante, algo que tiene futuro; los niños necesitan escuchar frases positivas como "tú sirves para...", "tú eres inteligente", "eres atenta", "nos das felicidad". Estos son actos de presencia del ser que nos es transmitida por otro y que quedan en nosotros como semilla de futuros desarrollos.

Como adultos seguimos necesitando de estos actos, porque seguimos mereciéndolos, porque ellos le recuerdan a nuestra alma que existir

para otros es también existir por y a través de ellos. Es un hecho infortunado que por temor a despertar naricisismo en una hermana o hermano, le privemos de un fundamental ¡gracias!, ¡lo lograste!, ¡nos haces felices!. Es cierto que damos sin esperar nada a cambio, pero también es cierto que ninguna persona debería pasar por el mundo sin el reconocimiento de que ha dejado algo importante, algo que puede ser aparentemente pequeño como, por ejemplo, la capacidad de acompañar, arreglar las flores o reír. En ocasiones lo que parece muy pequeño para el ego, es gigante para el alma puesto que el alma sabe apreciar lo verdaderamente valioso. He encontrado que por la confusión entre egocentrismo y necesidad de merecer, se llega a maltratar a algunas personas o ellas mismas se maltratan, al no saber recibir. Saber dar es tan importante como saber recibir. Algunas depresiones y amarguras de la edad avanzada, se relacionan con un alma que sabe que merece, pero un ego o una comunidad, que temen reconocer lo dado por temor.

Es cierto que debemos cuidarnos de vanagloriarnos, pero también es cierto que abundan los casos de aquellas y aquellos que nunca aprendieron a dar o a recibir las gracias. Cuando esto no se hace consciente, a veces el reconocimiento sólo aparece como malestar, como una mezcla extraña de autovaloración y necesidad de objetos o de dinero. En ocasiones no nos están pidiendo dinero, nos están pidiendo que les reconozcamos sus grandes obras, que les llevemos en el recuerdo, que paseemos con ellos por aquellos lugares en que se dejaron la vida. En estos casos el dinero es sólo símbolo.

Nuevamente nos hemos encontrado con el ideal, con la pobreza y la renuncia como ideales mal entendidos que llevan al descuido del otro, de la otra o de mi mismo, al descuido de nuestras necesidades más auténticas y profundas. Cuánta confusión hay cuando no se enfrentan las cosas como son, cuando se teme a consecuencias en muchas ocasiones imaginarias. Por eso es nuestro deber enfrentar valientemente los temas, con actitud abierta y crítica a la vez. Nada que se haga consciente puede hacernos daño. Nos lo hará en la medida en que lo vivamos inconscientemente. Disminuir la culpa por sentirnos incómodos con nuestras relaciones, inclusive dejar de lado la culpa por nuestras crisis de fe para poder ver en ellas lo nuevo que quiere manifestarse, lo renovador, es una de las más importantes

misiones, pues nos permite crecer como humanos, humanizarnos, reconocernos y reconocer al hermano y a la hermana presentes, no como los imaginamos o como deberían ser, sino como son: tan humanos como yo.

Las ideas que he planteado aquí son, en tanto que ideas humanas, cuestionables y sujetas a discusión. Soy un psicólogo que ha tenido la gracia de reencontrarse con su fe, luego de un tiempo de dudas, de humanas dudas de juventud. En la actualidad aprecio mucho esos momentos de duda. Sé muy bien que algunas personas siguen pensando que lo mejor sería evitar las críticas a lo instituido y sé también que a muchas personas les ha funcionado bien. Pero para otros muchos dentro y fuera de la Vida Consagrada, es inevitable atravesar oscuras tormentas para acceder a una luz renovada.

Por último, quiero terminar con un cuento que suelo contar en mis seminarios y que resume de manera brillante el asunto de nuestra relación con los ideales:

Un hombre va en busca de una ciudad llamada Utopía, tras caminar varios días se encuentra con unos campesinos a quienes pregunta hacia dónde debe dirigirse para encontrar Utopía. Ellos le piden que les ayude a levantar una carreta para arreglar la rueda, él lo hace y los campesinos bromean sobre el motivo de su accidente, recordando la canción que dice "porque no engraso los ejes me llaman abandonao", todos ríen y le invitan a un chocolate amorosamente servido desde la humildad. Entonces él les recuerda su pregunta y ellos le dicen que a dos kilómetros encontrará una bifurcación y a un hombre que cuida un sembrado: a él debe preguntarle.

Nuestro protagonista continúa su camino, por el camino advierte la presencia de unos pájaros de maravillosos colores que él nunca había visto en su vida. Llega al lugar señalado y le pregunta al campesino por la ciudad de Utopía. El campesino, luego de hablarle de la forma correcta de saludar por aquellos lares, le indica que debe subir hasta la montaña y allí preguntar nuevamente.

El hombre prosigue y en el camino de asenso lo sorprende un aguacero pertinaz, no encuentra dónde guarecerse pero ve pasar unos niños

que, felices, corren mientras se cubren con unas hojas gigantes de una especie de planta para él desconocida. Él corre junto a ellos, le ofrecen meterse bajo las hojas, pero al ver que quedan estrechos y terminarán mojándose todos, le indican un lugar en el cual conseguir su propia hoja. Es entonces cuando decide llevarse un pequeño copo del arbusto.

Sube a la cima de la montaña, repite su pregunta a los hombres que curan a un caballo de una extraña herida en la pata, observa que estos hacen la curación mediante oraciones y medicinas exóticas. Los hombres le dicen que pregunte a los pescadores.

Los pescadores no tienen tiempo de hablar con él pues ya se hacen a la mar. Le dicen que suba a la barca. Aprende a pescar. Al regresar a la playa le dicen que visite al farolero, que él quizás lo sepa…

No conocemos el final de la historia, no sabemos muy bien si nuestro hombre llegó a su anhelada Utopía, pero una pregunta si podemos responder ahora: ¿Para qué sirve la Utopía? Para eso sirve: para caminar.

Espero que podamos seguirnos encontrando para fortalecernos como humanos en búsqueda de mundos internos y externos mucho mejores que los que nos han precedido.




INVESTIGACIÓN





DIGNIDAD HUMANA EN LA SOCIEDAD COLOMBIANA: UNA LECTURA DESDE LA TEOLOGÍA CRISTIANA DE LA LIBERACIÓN

«El problema de fondo relativo a los derechos humanos no es hoy tanto el justificarlos como el protegerlos»
Norberto Bobbio (1964)

John J. CASTIBLANCO P.

INTRODUCCIÓN

Pensar la relación posible entre la Constitución Política de Colombia y la Teología supone que podrían pensarse temas de encuentro común, entre ellos el de los Derechos Humanos (de ahora en adelante DDHH). Pero asalta la inquietud acerca de lo suficiente o escaso que puede resultar que la Teología tome de manera simple un discurso foráneo y con beneplácito asentir sus afirmaciones sólo porque buscan la bondad y bienestar del ser humano. De ser así resultaría insuficiente también aceptar que el aporte del Derecho fuera reconocer y acoger "bajo un mismo techo" (el Estado) las voluntades y mentalidades plurales dándoles igualdad de condiciones y aceptación. Para las dos ciencias, una hermenéutica y la otra político-social, no se pueden acoger a la superficialidad de afirmar que su causa común es el interés para la humanización.

El interés por el aporte específico de la Teología en esta relación con la Constitución —a la base de las ciencias políticas y jurídicas— se cierne en una categoría que permite, desde la perspectiva teológica y religiosa, plasmar que en la propuesta de los DDHH que defienden todas las constituciones nacidas en los estados modernos hay un elemento enriquecedor que es, incluso más universal que la propuesta incluyente e integrista del Estado moderno en sus constituciones. Se trata de revisar la centralidad de la categoría de «dignidad humana» como reconocimiento de lo que significa el ser humano como proyecto del Dios de Jesús y, por ende, del cristianismo para una sociedad plural como la actual, en la que se invita a acoger un proyecto que es más que incluyente respecto a la propuesta por la normatividad jurídica.

Este interés permite apropiar para nuestro país que en la relación entre la Constitución Política de Colombia y la Teología se puede proponer la pregunta *¿La Carta Magna que actualmente nos rige garantiza la dignidad humana de los colombianos?* Este cuestionamiento luego de cumplidos 17 años de lograda la Constitución de 1991 y que actualmente nos rige a quienes vivimos en el territorio colombiano, ha tenido numerables modificaciones que dan evidencia de aún no tener la eficacia normativa que garantice la convivencia de los ciudadanos colombianos, tanto nacionales como extranjeros que viven en el país, y que da para poner en tela de juicio la capacidad del Estado en garantizar esta dignidad.

Ante tal situación, el compromiso de cualquiera que tenga conciencia de ciudadano es contribuir, como sujeto social, a participar políticamente para que se configure el Estado que está escrito en la Constitución que nos rige[1]. Tarea esta que no debe ser ajena al creyente concreto, en un país que mayoritariamente es cristiano-católico o que por tradición desde la conquista y la colonia lo ha sido, pero que también comparte la suerte de otros países de América Latina, caracterizados en alto

1 Con base en título I *De los principios fundamentales*, en los diez primeros artículos de nuestra Constitución de 1991se expresa qué es el Estado y cuáles sus funciones, qué es la Constitución y cuál su reconocimiento por parte de los ciudadanos y las autoridades, también la obligación de reconocer la diversidad étnica que configura nuestro país y la responsabilidad por proteger las riquezas y la importancia del Estado colombiano para lograr la integración latinoamericana y el Caribe. Todas ellas tareas por realizar y que requiere de la acción de todos los que habitamos en el territorio colombiano.

número por el subdesarrollo y por ende de la presencia estable de la pobreza y la injusticia estructural.

En este contexto, el aporte de la teología de tradición cristiana y en diálogo interdisciplinar[2] con las ciencias jurídicas en aras a lograr el compromiso de los ciudadanos creyentes, ha dado elementos desde la Teología de la Liberación que pone de relieve la acción del Dios de Jesús en la historia a favor de quienes han creído en su promesa de sociedad alternativa, de convivencia humana o de Reino de Dios. Aquella es una teología que pone de manifiesto la confrontación de la fe ante la injusticia obrada sobre el ser humano y que se evidencia en los más pobres, entiéndase como el colectivo, las clases populares que se les niega la posibilidad de participar del progreso social, que no son reconocidos en su dignidad de personas, particularmente en nuestro tiempo en el que el capitalismo pone en evidencia una cultura de la muerte y la exclusión de los ritmos sociales, disfrazándose de progreso, pero para unos pocos: los ricos cada vez más ricos, pero que cada vez son más pocos. Valdría recordar esa frase de Thomas Hobbes: *homo homini lupus* (el hombre lobo para el mismo hombre).

Este interés por manifestar el aporte de la Teología de tradición cristiana en la tarea de sociedad está motivado en reflexionar acerca del legítimo derecho de reconocerles la dignidad a quienes no son reconocidos como miembros de este país estructuralmente neoliberal y que no son escuchados o son limitados en su participación.

La propuesta es poner en diálogo dos categorías que podrían ser análogas por ser venidas de saberes científicos diferentes. En términos de esta teología se denomina la *liberación del ser humano* y rescate de su *dignidad*, o la resurrección del crucificado; en términos

---

2 En el contexto del diálogo fe y cultura se ubica la interrelación de las ciencias de cara a responder a las necesidades del ser humano. En el Concilio Vaticano II la Constitución *Gaudium et Spes* la Iglesia Católica se presenta como dispuesta a tal diálogo de cara a las angustias del hombre de hoy, sobre todo de los pobres y toda clase de afligidos (GS1). Para ello la cooperación del saber científico debe pasar de la multidisciplinariedad (yuxtaposición de saberes) y de la colaboración instrumental (una ciencia dominante se sirve de los aportes de otras ciencias y saberes) a la interdisciplinariedad, en donde las ciencias reconocidas como fenómeno moderno con evidente autonomía y alta especialización, posibilitan una nueva forma de "unicidad del saber" en la interacción, interdependencia e interfecundación recíproca entre las distintas disciplinas. SCANONE, Juan Carlos S.J. *Teología e interdisciplinariedad. Presencia del saber teológico en el ámbito de las ciencias.* En: Theologica Xaveriana. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, No. 94, año 40, enero-marzo de 1990, Págs. 63-66.

de frontera y diálogo entre la Teología y las ciencias político-sociales se diría el *reconocimiento de los derechos* en el marco de *la dignidad del ser humano*, sobre todo cuando se ennegrece y vulnera con la actuación cruda de los ciudadanos-de-nombre (funcionarios y fuerzas armadas del Estado) que desatienden, bajo el amparo del Estado, o por la indiferencia ideológica y religiosa, el clamor de justicia de los indignificados o vulnerados en sus derechos.

Esta Teología, nacida en el continente latinoamericano, es un saber que aporta de manera contextualizada y desde la tradición cristiana —pero respetuosa de otras maneras de comprender a Dios en la historia del ser humano, es decir, de otras teologías— a la dignificación de los que son excluidos, marginados o no reconocidos por los intereses de quienes se juegan el poder en una sociedad que, como la colombiana, requiere reconstruirse en el consenso y en el reconocimiento. La Teología de la Liberación supone de una parte una enérgica protesta ante situaciones sociales de injusticia, deshumanización, negación de la dignidad humana y, de otra parte, pide la *compasión* antes tales afecciones en la sociedad, causadas por el ser humano mismo que opta por proyectos egoístas y particulares. La teología de la liberación se propone como una sensibilidad para ponerse en acción y no dar paso a la indiferencia masificada desafortunadamente por el *ethos* social neoliberal.

En definitiva, **la posibilidad de que la Teología**, con las características ya enunciadas, **aporte a la comprensión de la persona humana en el contexto colombiano desde los Derechos Humanos**, consignados en las constituciones de los estados modernos como derechos de todo ciudadano, entre ellos el colombiano, se hará desde el aporte específico que esta ciencia hermenéutica interpretativa[3] de la acción de Dios en la historia humana hace desde la reivindicación de la «dignidad humana» como categoría cristiana en miras a su posibilidad en la sociedad colombiana.

3 Siguiendo la clasificación de las ciencias de Jürgen Habermas en *Conocimiento e interés*, el P. Alberto Parra S.J. explicita que el interés fundamental de la ciencias (Naturales o empíricas; del espíritu, humanas o interpretativas y las sociales, liberadoras o politicas) es mover todo conocimiento y toda práctica a la emancipación o liberación del hombre. PARRA MORA, Alberto S.J., *Interacción del saber científico en perspectiva teológica*. En: Theologica Xaveriana. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, No. 112, año 44, Octubre-Diciembre, 1994, p. 407-408.

Las ciencias todas —siguiendo la clasificación habermasiana— y no solo las hermenéuticas, tienen como denominador común la liberación del ser humano. Cada una de ellas lo hace desde un método propio y se les pide como responsabilidad evitar caer en ideologización[4] de sus proyectos a fin de que se evidencie el denominador común como entronque de las ciencias. En lo particular, "lo interpretativo y hermenéutico fundamenta razonablemente y con sentido la praxis de inteligencia del hombre con respecto a la transformación de su historia y su mundo"[5].

1. UN INTERÉS COMÚN ENTRE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA

Un elemento característico y propio de la Teología de la Liberación es que ha hecho ver que el creyente, hombre o mujer de fe, tiene un compromiso político para que el Reino de Dios se construya como realidad en su historia y contexto. De no ser así, la causa de Jesús (Reino de Dios) y su muerte pierden su sentido, pues como hecho histórico revela su interés por denunciar que el poder humano se impone por encima de lo que sea y de quien sea, del mismo ser humano, incluso a costa de suplantar a Dios para lograr el beneficio particular y obstruyendo el encuentro del ser humano con Dios, con

4 Parra hace referencia al manejo ideológico para estas tres ciencias como referente de autocrítica de cada una de estas ciencias, así tenemos: que las *Ciencias naturales* pueden erigir en ídolo la racionalidad utilitaria y técnica que determina nueva opresión y nuevo subyugamiento al ser humano mediante la técnica construida por él, como víctima de su propio invento; las *Ciencias del espíritu* o *hermenéuticas* puede idolizar una cultura como patrón universal de los hombres y los pueblos o universalización avasalla las culturas de pueblos y de grupos menos poderosos, condenándolos al exterminio; y finalmente, las *Ciencias sociales, liberadoras* o *políticas* que pueden neutralizar su carga crítica, subversiva y liberadora fetichizando el *status quo* de las instituciones y del estado que juzgan como óptimas, no criticables, no sustituibles. *Ibid.*, 402-406.

5 *Ibid.*, 408.

los demás seres humanos y con lo demás creado, en términos de irrespeto y de utilidad particular[6].

Bajo este presupuesto se descubre que los intereses de unos pocos vician la mentalidad de las mayorías y que en el juego del poder, esos pocos impongan su voluntad haciendo que la sociedad sea menos digna para el ser humano. La comprensión teológica interpreta esta situación como Dios no reina, debido a que en el contexto bíblico el rey era quien tenía por misión impartir justicia, que consiste en cuidar a los humildes del pueblo, a los pobres y sus hijos a fin de lograr una sociedad que los dignifique, es decir, si en esa sociedad alguien era privilegiado ese era el más débil y marginado. Por ello se entiende que la opción del Dios de Jesús y de Jesús mismo son los pobres. La Teología de la Liberación comprende a las personas pobres en dos sentidos:

> El pobre socio-económico como quien carece de los medios necesarios para la subsistencia (comida, vestido, casa, salud básica, instrucción elemental y trabajo) [...] quien es explotado en su trabajo porque no le pagan lo justo de sus materias primas, por su fuerza de trabajo, por los préstamos a usura. Así que la pobreza significa aquí empobrecimiento y configura una injusticia social y hasta internacional [...] los pobres llevan sobre sí toda la gama de opresiones y discriminaciones [...] Dios no quiere la pobreza que padecen. [...] El pobre evangélico es todo aquel que coloca su ser y su poder al servicio de Dios y de los hermanos; es todo aquel que no

6 Valga atender la confiabilidad de la historicidad del relato de la muerte de Jesús y la causa explícita expresada en los evangelios con el hecho de la expulsión de los mercaderes del Templo de Jerusalén. Este hecho tiene a la base la comprensión que Jesús tenía del funcionamiento mercantilista que se estaba dando en el templo judío, bajo el amparo del sistema cultual. Esta expulsión es un signo de denuncia por parte Jesús al sistema cultual del templo que se ha convertido un mercado desvirtuando el sentido del Templo. Esta actitud de Jesús genera el rechazo de las autoridades religiosas del Templo, que son los sumos sacerdotes, quienes resuelven llevarlo a la muerte (Cfr. Mc 11,15-19). Para Jesús tal culto no es lo que Dios espera del hombre: se ha hecho de la casa de Dios un lugar de intereses humanos: se hace reventa de la ofrendas que los peregrinos compran a la entrada del Templo (ovejas, palomas,...) haciendo circularlas internamente a través de un "carrusel" que pasa de las manos de los servidores del Templo nuevamente hacia los puestos de venta. Lo mismo ocurre con el cambio obligado de moneda, que consiste en el cobro de una comisión usurera a los peregrinos judíos venidos de otras regiones: Su dinero, por tener imágenes del emperador o de otras autoridades político-militares de sus lugares de proveniencia no podía aceptarse en el Templo, por lo que debía cambiarse por el acuñado en el Templo. Es por esa razón que Jesús derriba las mesas de los cambistas y expulsa las ovejas, como lo relatan los evangelios, como acción de denuncia al sistema del culto en el Templo judío, que está suplantando el verdadero culto que Dios quiere y el sentido del Templo lugar de encuentro de los peregrinos con Dios. De ahí que Jesús enfatice que el Templo es casa de oración (diálogo entre Dios y el ser humano). A esto si se le agrega que no todos los peregrinos podían entrar a lo más profundo del Templo debido a otras normas cultuales como padecer alguna deformación física, ser eunucos, ser menores de 12 años y ser mujer.

> se centra en sí mismo, y, que no pone su seguridad y el sentido de su vida y de su acción en disfrutar de este mundo y en cumular bienes, nombre, fama y gloria, sino que se abre agradecido a Dios y sirve desinteresadamente a los otros, incluso al enemigo, construyendo medios que proporcionen vida más digna para todos [...][7].

Con base en lo anterior, la legitimación del poder en estructuras políticas y jurídicas apunta al ideal de una ley fundamental que tenga cobertura para toda la población, que en el caso colombiano —y también en otros países— no ha sido posible de cara a los acontecimientos que hoy vemos por la lucha asesina en la posesión de la tierra entre los diversos grupos armados. Este contexto del conflicto colombiano expresa una larga presencia del conflicto en la historia de la humanidad entre los pobres, que solicitan asistencia pública y los ricos, que impiden la redistribución de tierras[8]. Pero no solo en desesperanza, sino que también están los otros pobres en el segundo sentido han hecho de la causa de los pobres su propia causa. Podríamos contar a los testigos de nuestras tierras, entre ellos el P. Camilo Torres Restrepo en la década de los 50's y 60's del siglo XX quien propuso un trabajo para desarmar a las guerrillas liberales del norte del Tolima y de los Llanos Orientales colombianos a fin de que regresando a la tierra se disminuyera el naciente proceso de violencia en esas décadas que a nuestros días ha desembocado en nuevas formas de violencia organizada y en las realidades del narcotráfico, el paramlitarismo y el nuevo accionar de las guerrillas, lo cual es indicador de que en el tema de la tenencia de la tierra y su distribución justa se le salió de las manos de los gobiernos siguientes o que quizá no lo han querido hacer favoreciendo los intereses de los ricos.

El P. Camilo Torres R.[9], en su comprensión sobre la Reforma Agraria —que nunca se dio y que ocasionó en buena parte su denuncia a la dirigencia colombiana del entonces—, insiste que el centro de la Reforma está en que hay dos grandes problemas: el latifundio y el minifundio, que permiten la tenencia de tierras explotables o que podrían serlo a unos pocos y no a los campesinos que son los que pueden trabajarla. Afirmaba con mayor insistencia que el tema de

---

7 BOFF, Leonardo y BOFF, Clodovis, *Cómo hacer teología de la liberación*. Ediciones Paulinas, 1986, pág. 63.

8 FIORAVANTI, Mauricio. *Constitución. De la Antigüedad a nuestros días*, Trotta, 2001, pág. 15-21.

9 TORRES RESTREPO Camilo. *Cristianismo y Revolución*. Ediciones Era, 1970, pág. 139-142.

la repartición de tierras no debe hacerse en referencia a las tierras inexploradas e infértiles, sino sobre las ya explotadas, es decir, las productivas o que son susceptibles de serlo, porque es allí donde se encuentra la riqueza que no está siendo repartida y que es la base de la economía del país.

Plantea que dicha Reforma debe ir acompañada de asistencia y educación técnica agrícola o cooperativa, pues ayuda a sacrificar intereses particulares por el bien de la colectividad. Por tanto no es un sistema económico sino una manera de organización que se pondría para el servicio de todos. Por su parte, propone a la clase terrateniente que debe actuar como gremio y obrar en función de intereses comunes, que son precisamente los atacados en la repartición inequitativa de la tierra. Dicha Reforma debe estar en consonancia con las condiciones específicas de la realidad nacional, que deben ser dadas a conocer por investigaciones científicas y que respondan a necesidades locales[10].

Ahora bien, en la historia de la humanidad las diferencias sociales no deja de ser menos semejante a las del contexto colombiano si se indaga por las posibles causas de esta lucha entre ricos y pobres, a saber la decadencia política ocasionada por la corrupción moral de los gobernantes que hace padecer al pueblo colombiano como la lucha

10 En el caso de Colombia "la Ley 200 de 1936 expresó que podía seguir el desarrollo del capitalismo en el campo colombiano. Si por una parte se prescribía la distribución de aquellas tierras que no estuvieran explotadas por sus dueños, por otra se le otorgaba a los grandes propietarios un plazo de diez años para que se decidieran a explotar sus predios en forma capitalista, es decir, con base en el trabajo asalariado [...] la Ley 100 de 1944 la cual prohibió los cultivos permanentes de aparceros y restableció el pleno derecho de propiedad de los terratenientes, que podían lanzar a sus arrendatarios en caso necesario [...] la misma ley prorrogó a los terratenientes por cinco años el plazo fijado por la ley de 1936 para presentar la prueba de explotación adecuada de latifundios. En la práctica, la prórroga se prolongó hasta la conformación del INCORA [...]" En: Angarita Sarmiento, Carlos Enrique. Estado, Poder y Derechos Humanos en Colombia, Corporación René García, Santafé de Bogotá D.C., 2000, pp.73-74. Habría que agregar que la Ley 200 de 1936 intentó introducir en la legislación colombiana el concepto de que la propiedad es una función social.

Más adelante en 1960, la FAO y la OEA organizan un congreso agrícola en México a fin de emprender, sostener y continuar las reformas agrarias en los diversos países de América Latina, con lo que se entiende que las políticas capitalistas no son cuestión de los gobiernos de turno, sino que apuntan desde la imperialización capitalista de la economía, lo que llevaría al presidente Alberto Lleras Camargo a crear el Comité Agrario Nacional que, en septiembre de 1960, presentan la Ley 135 de 1961 como el proyecto de Reforma Agraria, cuyo ponente y defensor fue el mismo Lleras.

por la tierra en las selvas del Chocó[11] o cuando se pierden sin razón las regalías en algunos municipios en los que se explota petróleo como el caso de Yopal (Casanare) y que sigue siendo zona roja, de comercio, de trata y de ilegalidad a pesar de la riqueza económica con la que cuenta y que podría dar a sus habitantes una mejor calidad de vida.

Ante la situación de inequidad e injusticia, que es común para el político como para el teólogo y que además va en contra del ideal de Estado como de la propuesta del Reino de Dios, se hace indispensable el planteamiento de un nuevo sentido para dirigir el porvenir de la sociedad colombiana. Entre los posibles caminos están la educación para que haya conciencia de la importancia de la participación ciudadana siempre y cuando se entienda que los esfuerzos de la fe y de la razón, de las ciencias entre sí, en este caso de la Teología y la Política logren su interés: la liberación integral del ser humano.

La Teología, siempre a partir de las praxis históricas y normadas por la praxis de Jesús (la causa del Reino y el sentido de su muerte) abre la posibilidad de nuevas condiciones de vida, de dignidad, de respeto de los derechos, de instauración del reinado de Dios en la historia mediante la interpretación de ella en cuanto posibilidad de ser construida en el horizonte del querer de Dios, revelado por Jesús, como sociedad alternativa de convivencia y solidaridad. Por ello la Teología, no solo es un saber, sino un hacer que se construye en las concreciones históricas de acción amorosa y solidaria de seres humanos concretos, desde la conciencia previa e interés de cambio y liberación para todos los seres humanos, hombres, mujeres y niños, por igual.

11 Paco Gómez Nadal, periodista español, en su libro *Los muertos no hablan* fue el primer periodista en contactarse con los sobrevivientes del acto violento de las FARC en Bojayá (Chocó). Consigna la resistencia de los líderes indígenas, comunidades negras, representantes de la Iglesia católica y los defensores de Derechos Humanos que actúan como en una «venganza contra la muerte». Es un proceso violento que inicia con la emisión de los primeros títulos colectivos de tierra dados por el INCORA a las comunidades negras, amparadas en la Ley 30 de 1993 para legalizar la posesión de tierras e invasiones por parte de comunidades negras e indígenas en esta parte del país. El proceso de violencia, por tener el dominio sobre la tierra, no se dejó esperar desde la toma de Bagadó por parte de las FARC el 27 de Enero de 1997; luego la toma de Vigía del Fuerte y Bojayá el 22 de Mayo por parte de los paramilitares siguiendo los años 1998 y 1999 con la misma violencia quemando comunidades, asesinatos y persecuciones de indígenas, de religiosos. En el 2000 la guerrilla recupera el control del medio Atrato con la toma de Vigía del Fuerte y Bellavista y ocurre la matanza de Bojayá en mayo o de 2002 cuando cerca de 300 personas que se albergaban en la capilla fueron masacradas con una pipeta de gas disparada contra las personas allí albergadas (Cfr. pp.33-35; 48-54).

Para el caso de la Constitución Política de Colombia en la salvaguarda de los DDHH se evidencia que ha sido lenta la atención por parte del Estado y de los gobiernos si se revisa la historia reciente del país. Se sabe de este tratamiento lento debido a que ONGs, algunos gobiernos y organizaciones intergubernamentales han denunciado su preocupación por la violación de los DDHH básicos en Colombia en cuanto que han sido receptores de quejas de grupos poblacionales que han sido víctimas. Tal situación identifica al Estado como actor principal de las políticas en DDHH, pues la ley como su recurso supremo y el sistema jurídico penal han sido sesgados en el uso para garantizar el control social so pretexto de salvaguardar la seguridad democrática que, siendo un recurso, se ha convertido en fin último[12]. Es por ello que el ideal de control social absoluto propuesto por el Estado hace que la normatividad que rige a los ciudadanos colombianos por medio de su Constitución Política se desdibuje[13].

Vale la pena recordar que la Constitución de 1991 se dio en momentos en que el país estaba atravesando una grave crisis política y que dejó ver que Colombia estaba pasando algo más que esta crisis y es que "los colombianos tenían serias dificultades para convivir, dado el sistema de exclusión política y el manejo de la sociedad poco ajustado a los parámetros de la democracia y el pluralismo"[14]. En ese marco y situación fue que lo que trató de solucionar esta Carta del 91 para propiciar una democracia participativa, al decir de Gonzalo Elizondo Breedy del Instituto Interamericano de DDHH: "rompió el viejo paradigma latinoamericano del caudillismo de la oligarquía, la dictadura y de las formaciones políticas que comportan el resultado

12 ANGARITA SARMIENTO, Carlos Enrique. *Estado, poder y derechos humanos en Colombia*. Corporación René Garcia para la promoción y la investigación. Bogotá: Editorial Códice, 2000, págs. 196-234.

13 No debería extrañar afirmaciones como esta con recientes acontecimientos en los que el gobierno de Àlvaro Uribe Vélez, a través de la cúpula militar, ha creado la lógica de resultados para la eficacia demostrable de la seguridad democrática que hace que se cometan injusticias como los *falsos positivos* para acusar a los grupos insurgentes. Estos falsos positivos tuvieron lugar entre el 14 de agosto de 2006 y 16 de Junio de 2007 (Cfr. Verdaderos falsos positivos, Disponible en línea: http://semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=98480 Consultado: Octubre 23 de 2008. Así mismo las llamadas *detenciones masivas arbitrarias*, En: 90 falsos positivos denuncia el CINEP. Disponible en linea: http://www.dhcolombia.info/spip.php?article434 Consultado: Octubre 23 de 2008.

14 GALLÓN GIRALDO, Gustavo. De la Comisión Colombiana de Juristas, En: SANTANA RODRÍGUEZ, Pedro. *Crisis politica, impunidad y pobreza en Colombia*, Foro Nacional por Colombia, 1997, 181-183.

de un mandato de unos pocos, a favor de unos pocos y en detrimento del pueblo"[15].

2. LA CONSTITUCIÓN Y LOS DERECHOS HUMANOS

La Constitución Política de Colombia[16] define a Colombia, en su artículo 1, como Estado en el que se da la democracia participativa y en el 2 sus fines, entre los que se cuentan garantizar los derechos de la comunidad en general para facilitar la participación de todos los colombianos en las decisiones que los afectan, por tanto en línea de la soberanía que resuma en el artículo 3, por lo cual el Estado tiene la obligación de fomentar prácticas democráticas para el aprendizaje de los principios.

Ahora bien es importante no pasar por alto que aunque este interés es manifiesto en el papel, en la realidad no dejan de presentarse prácticas que repiten los viejos modos de hacer política y, más aún, que desconoce aspectos de conciencia individual de los ciudadanos, que sin duda tienen que ver, en buena medida, porque no es reconocida en los menos ilustrados una de las dimensiones de la persona humana, condicionando sus decisiones para que se pueda afirmar que el país es un estado moderno de leyes, de contrato social con mentalidad moderna.

Los estados modernos se organizan en torno a la ley que dictamina *cómo se debe* actuar políticamente según las normas, pero es débil o quizá indiferente en el cómo los ciudadanos toman conciencia de su situación política antes de tomar alguna decisión. Sigue imperando la apariencia de la participación democrática de la ciudadanía —¿es

15 GONZALO ELIZONDO Breedy. Del Instituto Interamericano de DDHH, En: SANTANA RODRÍGUEZ, Pedro. *Crisis política, impunidad y pobreza en Colombia*, Foro Nacional por Colombia, 1997, 187.

16 De la Constitución Política de Colombia de 1991: **Art. 1.** Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general. **Art. 2**. Son fines esenciales del Estado: servir a la comunidad, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución; facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan y en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación; defender la independencia nacional, mantener la integridad territorial y asegurar la convivencia pacífica y la vigencia de un orden justo. Las autoridades de la República están instituidas para proteger a todas las personas residentes en Colombia, en su vida, honra, bienes, creencias, y demás derechos y libertades, y para asegurar el cumplimiento de los deberes sociales del Estado y de los particulares.

democracia el sólo dar un voto en las urnas?—, donde no interesa cómo o con base en qué piensan los ciudadanos antes de decidir o actuar políticamente, pues de ello se encargan los "caudillos" en sus discursos o los medios de comunicación cuando se prestan para la publicación de intereses politiqueros en los que no caben los electores.

Ejemplo de ello, el país ideal escrito en la Constitución de 1991 fue el inspirado en ese mismo contexto en el que concurrieron diversos sectores sociales y políticos, pero con la insuficiente representación de campesinos, obreros, estudiantes y sectores populares, a pesar de estar promulgado con fuerza el artículo 2 de esta Carta que garantizaría los derechos de los ciudadanos, en este caso el del ejercicio político. Entre los faltantes este nuevo proyecto de país estuvieron las guerrillas tradicionales que no cedieron a la condiciones de desarme y desmovilización propuesto por el gobierno del entonces, lo que evidencia que el conflicto social y político que quiso subsanar la nueva constitución no tuvo un real tratamiento[17].

En los DDHH, acogidos por la Constitución Política de Colombia, promulgados en la Declaración Universal de las Naciones Unidas el 10 de Diciembre de 1948, se manifiesta que la humanidad ha tomado conciencia de ellos evidenciado, por ejemplo, en la quiebra y debilidad de ideologías modernas, así como del carácter particular de las creencias y actitudes religiosas que ya no son compartidas universalmente como antes de la Ilustración, así mismo su alcance es de carácter universal debido a su lenguaje que perdura como marco referencial, pero que hasta los violadores de estos derechos saben que ese lenguaje se vuelve en contra de ellos[18].

En Colombia, a partir de la Constitución de 1991 se establecieron las instancias de defensa de los DDHH por parte del Estado colombiano[19], que tienen sus antecedentes desde los informes de *Amnistía Internacional* de 1979 y la presencia de entidades internacionales

17 Op. Cit. ANGARITA, 2000, 108.

18 GIMBERTNAT, José Antonio. *Los Derechos Humanos: A los 50 años de la Declaración de 1948,* Cuadernos Fe y Secularidad. Bilbao: Editorial, Sal Terrae, 1994, 5.

19 En la rama ejecutiva las comisiones del ministerio del interior, de defensa y relaciones exteriores designadas para ello, así como la Consejería de la Presidencia; en la rama jurisdiccional está la Corte Constitucional, el Consejo Superior de la Judicatura y la Unidad de DDHH de la Fiscalía General de la Nación; en la rama legislativazas comisiones de DDHH del Senado y la Cámara; y los órganos de control como la Procuraduría y la Defensoría del Pueblo.

que analizan y recomiendan políticas en materia de DDHH que los gobiernos en su mayoría, desde entonces no han asumido, por lo cual las ONGs, algunos gobiernos y organizaciones intergubernamentales han denunciado su preocupación por la violación de los DDHH básicos en Colombia en cuanto que han sido receptores de quejas de grupos poblacionales que han sido víctimas, como ya se dijo más arriba en el caso de pueblos indígenas y afro en el Chocó.

Tal situación se da por el complejo estado de violencia en el país, pero también por una débil política en materia de DDHH y por falta de una racionalidad jurídica fuerte que pida cuentas de los delitos y crímenes contra el derecho a la vida, la cual ha sido restringida por los estamentos militares en la vida cotidiana de la población y por el ordenamiento jurídico que se ha prestado a la impunidad de quienes abusan del poder y por ende violan los DDHH. Tímidamente la Carta del 91 “no ha encontrado otra ‘estrategia’ que la de alentar la *proliferación de los organismos encargados de esta causa*”, pero que no ha permitido transformar la actitud de los miembros del Estado a favor de tal propósito, dejando a la suerte de las instancias ya mencionadas y a su libre interpretación[20].

3. EL APORTE DE LA TEOLOGÍA AL PROPÓSITO DE LA DEFENSA Y DIGNIDAD DE LA VIDA EN COLOMBIA

Esta revisión podría ser tema también de constitucionalistas, politólogos, filósofos del derecho, etc., que tengan que ver con el estudio interpretativo de la constitución política y de las consecuencias que ejerce el poder de quienes se acogen a ella en el conglomerado de la sociedad colombiana, para explicar este cisma de ineficacia de la constitución.

Todos estos profesionales no son los únicos referentes, pues no deberían considerarse como los únicos colombianos, para lo cual el aporte de la Teología como ciencia y de los teólogos como profesionales que son colombianos o viven en el país, tienen una palabra acerca de la realidad histórica actual colombiana, concebida como lugar en el que Dios se revela y por tal razón puede ser interpretada su acción

20 *Op. Cit.* ANGARITA, 2000,19166-199.

por el ser humano. Ciertamente, se aduce aquí a la teología de corte latinoamericano:

> la teología de la liberación trata de ver al pobre desde Dios y Dios desde el pobre [...] y es lo que la diferencia de otras teologías, pues no muchas se ocupan en serio de la pobreza y menos hacen de ella algo central para la construcción del todo de la teología. [...]
>
> La importancia de la teología de la liberación es ante todo formal: hacer teología movidos por el principio de liberación. Esto quiere decir que los más específico de esta teología no está en sus contenidos concretos, sino en la comprensión del quehacer teológico como teoría de una praxis liberadora [...] con la finalidad de bajar de la cruz a los pueblos crucificados, y también en la determinación de los pobres como lugar teológico[21].

Para ello la Teología cuenta no sólo con su propio instrumental, sino que deberá hacer un ejercicio de interdisciplinariedad a fin de que su comprensión sea en lo posible generalizable y pertinente en el diálogo con otras perspectivas que analizan esta realidad en la que se evidencia que la convivencia humana en nuestro país no ha podido ser garantizada por el Estado colombiano con el alcance propuesto por la Constitución de 1991 dada, a diferencia de otras pasadas constituciones con la participación plural y en situación de no guerra civil. A la base de esta apreciación, el interés de la teología será preguntar qué ha pasado con la dignidad de la persona humana en Colombia que está siendo vulnerada por diferentes tipos de intereses[22] en un país que se ha reconocido históricamente como religioso (cristiano católico), de lo cual debería haber mayor consideración con valores tan fundamentales como el respeto a la vida, tan promulgado en las religiones del mundo y sobre manera por el cristianismo.

21 SOBRINO, Jon; LOIS, Julio; SÁNCHEZ-RIVERA, Juan. *La Teología de la Liberación en América Latina, África y Asia*. Madrid: PPC, 1998, 9-10.

22 Afirma uno de los constituyentes de 1991, Carlos Lleras de la Fuente, a los 10 años de vigencia de la Constitución Política de Colombia que “los hombres somos capaces de redactar leyes y de redactar constituciones y en Colombia tenemos la fea costumbre de pensar que una vez que se expide la ley el problema desaparece. [...] El desmejoramiento en su situación de orden público de toda situación no tiene nada que ver con la Constitución Nacional, tiene que ver con la falta que ha existido en Colombia de un criterio claro sobre la importancia de la educación como base fundamental de tener un pueblo capaz de vivir con una constitución civilizada, pluralista, amplia y generosa como es la de 1991” En: Colombia Ministerio del Interior Dirección General de Asuntos Políticos y Electorales, *Conmemoración y evaluación de los diez años de vigencia de la constitución política de Colombia*, **Ministerio del Interior, Bogotá D.C., 2002, 31-32.**

Desde la perspectiva teológica la ubicación de su aporte en el conflicto está puesta en quienes son víctimas del conflicto armado, de la violación del derecho fundamental de la vida y a quienes se reconocen como destinatarios de la esperanza de ser escuchados y defendidos, a quienes la teología de corte latinoamericano reconoce bajo la categoría de «pobre»:

> El pobre es considerado sólo como el que no tiene. No se advierte que el pobre es un oprimido, víctima en su pobreza de los otros; no se valora lo que él tiene, como fuerza de resistencia, capacidad de conciencia de sus derechos, de su organización y de transformación de su situación. Además el asistencialismo genera siempre dependencia de los pobres, atados a las ayudas y decisiones de los demás, sin poder ser sujetos de su propia liberación[23].

Con lo que se precisa que es necesario quitar del imaginario de no muchos esa comprensión peyorativa y fútil con la que se mira al pobre, que es como se miraba al mestizo en la Colonia, según lo recuerda el Nóbel Gabo cuando afirma que en época del Estado colonial el mestizaje era ya fuerza demográfica incontenible a la que se le sumó la fuerza de los negros africanos que esclavizaron, lo que hizo que en no poco tiempo las Leyes de Indias propusieran patrones de segregación según el grado de sangre blanca dentro de cada raza, en las que se lograron hasta dieciocho grados de mestizos, que no clasificaban para ciertos cargos de mando y gobierno y otros oficios públicos, eso sin decir que a los negros no se les reconocía que tuvieran alma…[24].

El pobre en la Teología de la Liberación se entiende en los dos sentidos antes mencionados y que se categorializan en el negro, el indio, la mujer, pero también de los niños de cara a los últimos sucesos vergonzosos para Colombia en los últimos meses y que son propios del contexto latinoamericano y colombiano como el reclutamiento forzado, el irrespeto a su vida en los falsos positivos, en el asesinato por parte de sus progenitores. Todos ellos son considerados como oprimidos, pero no sólo desde el aspecto socio-económico, sino desde las comprensiones que ofrecen los patrones culturales de estas latitudes machistas y coloniales. En síntesis, se cuenta la opresión

---

23 *Op. Cit.* BOFF, Leonardo y BOFF, Clodovis, 1986, 13-14.

24 GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Una propuesta educativa para Colombia.* En: revista Pasos N° 59, Mayo-Junio, 1995, 3.

desde los aspectos raciales, étnicos, sexual, político, generacional (se muy joven o muy viejo) evidentes en nuestro contexto latinoamericano y por su puesto colombiano. Es el pobre el que da la idea de desamparo, debilidad, anonimato, desprecio y humillación, pero entre ellos no se llaman así, por un sentimiento de honra y dignidad[25].

Es por ello, que los otros pobres, en el sentido evangélico, no podemos estar al margen de esa situación de los primeros, no sin reconocer que como teólogos podríamos encontrar tantas definiciones desde el auxilio interdisciplinar de la politología, sociología, antropología, etc., que podrían terminar en otros pobres menos los que padecen tal situación. Para ello, el aporte de la reflexión estaría en términos de retomar y enriquecer aquello que la Constitución colombiana de 1991 manifiesta proteger y que internacionalmente se ha asumido como los DDHH, viéndolos desde la perspectiva cristiana con la categoría «dignidad humana».

3.1. LA DIGNIDAD HUMANA

Es una categoría no estrictamente cristiana, sino del mundo romano (*dignitas*) que significa reconocimiento del propio valor, rango, etc., como condición previa para poder participar de algún *officio*[26]o cargos de responsabilidad. Por tanto, quien no tuviera *dignitas* no era digno, por tanto habían en la sociedad romana —y después en las culturas sometidas por el imperio romano y las posteriores indirectas (entre ellas las colonias conquistadas siglos después)— dignos, "menos dignos" e indignos[27].

Ya en el contexto cristiano, la base está en la Sagrada Escritura bajo la que se comprende que cada ser humano posee un valor intrínseco, lo que hace que deba ser protegido como fundamento de convivencia pacífica. Dicho valor se entiende desde la acción de Dios en la creación del mundo y sobre todo del ser humano, lo que hace que esas clasificaciones clasistas romanas no sean admisibles. El ser

25 *Op. Cit.* BOFF, Leonardo y BOFF, Clodovis, 1986, 41-44.

26 Corresponde, por "casualidad" al modo como la Colonia en América otorgaba dignidades a los habitantes de estas tierras, tal como lo citábamos de Gabo en una Popuesta Educativa para Colombia.

27 COMPAGNIONI, Francesco *Dir. Nuevo Diccionario de Teología Moral.* Madrid: Ediciones Paulinas, 1992, 356. En: BULLÓN HERNÁNDEZ, José. *Liberación Cristiana y dignidad humana.* En: Moralia Revista de Ciencias Morales, ISCM, Madrid, Volumen XXVI, 2003/4, Octubre-Diciembre, págs. 477.

humano es símbolo de la divinidad en su ser inteligente y libre que vive en comunión con otros, por lo cual construye y orienta el mundo y la vida, por tanto autorrealizándose como poder que lo distingue de lo demás creado[28]:

> El ser humano, por su misma naturaleza está orientado hacia Dios y sólo puede ser verdadero hombre en unión con Dios. [...] Desde un principio es un ser responsable ante Dios y creado para Él, y gracias a esa semejanza divina que constituye su verdadera dignidad, se diferencia fundamentalmente de todo el mundo infrahumano[29].

Esta comprensión de ser humano y de su valoración está por encima de cualquier posible equivalente, lo que hace que no se le vea ningún comparativo, por tanto no cosificable. El ser humano no puede, entonces, instrumentalizarse porque por su dignidad no puede ser negociado por ningún bien. Esta comprensión que presentamos como cristiana no es patrimonio exclusivo del cristianismo[30], por el contrario vemos que es un elemento considerado por la actual humanidad y expresado en los DDHH, tal como afirmaba Bobbio: *El problema de fondo relativo a los derechos humanos no es hoy tanto el justificarlos como el protegerlos*[31].

Con todo ello se ve que el aporte de la Teología cristiana desde la categoría de la «dignidad humana» a la comprensión de los DDHH supera la normatividad del Derecho y contribuye a fijar la mirada en los concretos destinatarios y no en la universalidad metafísica de seres humanos. Esta perspectiva ayuda a ver no solo la particularidad de una creencia religiosa sobre la comprensión antropológica, sino que manifiesta el carácter de universal que tiene y la validez del cristianismo como aporte a los DDHH que gozan de reconocimiento universal por el lenguaje. Se reitera que no se trata del ser humano como comprensión antropológica lo que releva la propuesta de

---

28 *bíd.*, 477-478; ALBURQUERQUE FRUTOS, Eugenio. *Moral de la vida y de la sexualidad*, Editorial CCS, Colección Claves cristianas, 2002, 16; Concilio Vaticano II Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* N°s 12; 14 15; 16; 17.

29 *Op. Cit.*, ALBURQUERQUE FRUTOS, 2002, 16.

30 Los Papas de la segunda mitad del siglo XX se pronunciaron en diversas encíclicas respecto al tema de al dignidad humana, que permitió en el Concilio Vaticano II dar paso al reconocimiento de la libertad religiosa. Por ejemplo Juan XXIII en *Pacem in Terris* (9-10), Juan Pablo II en *Redemptoris Hominis* (17) y en toda la doctrina social de la Iglesia que elabora, en la que ubica al ser humano como centro de toda la doctrina cristiana, como en: *Centesimus Annus* (55); *Christifideles Laici* (5).

31 BOBBIO Norberto. *El tiempo de los Derechos*, Sistema, Madrid, 1991, 61.

dignidad humana del cristianismo, sino la persona misma como presencia y valor en sí misma, "*por lo cual ha de ser respetada, venerada y ayudada por sí misma; inteligente y libre para contemplar, discernir, retocar y transformar, para indagar y buscar la verdad y el bien, para adentrarse en lo más profundo de su ser y elegir y decidir desde sí mismo, para orientar responsablemente su existencia y la del mundo*[32].

Bajo esta comprensión de la dignidad humana, el Padre Mauricio García Durán S.J. Director del Servicio de Jesuitas para Refugiados, en la ponencia de apertura del Encuentro sobre Ética Civil y la Convivencia Ciudadana[33], organizado por la Compañía de Jesús de la Provincia de Colombia a los siete años de la Constitución Política de Colombia de 1991 y en relación a los DDHH, los cuales propone como mínimo moral en el marco de la ética civil[34], expresa que

> en una sociedad como la nuestra, el proceso de modernización[35] ha minado la moral tradicional y plantea la necesidad de fundamentar la moral y, en concreto, los derechos humanos desde otras bases. «Creemos así la situación en Colombia esté en los límites de la generalización de la violencia, todavía es posible comprometer la conciencia ciudadana con los procesos educativos y con la participación democrática generalizada que se encamine a ir realizando los derechos fundamentales.

Esta propuesta invita a un modelo de educación en lo político para la ciudadanía colombia que les permita tener conciencia de que la búsqueda de consensos tiene a la base una comprensión de que «lo político» es una acción de cada ciudadano en defensa de lo colectivo y de lo común y no sólo de lo particular o intereses propios.

---

32 *Op. Cit.*, BULLÓN, 2003, 478.

33 GARCÍA D., Mauricio S.J. *Elementos para la construcción de una ética civil en Colombia*. p. 21-52. En: Ètica para la Convivencia. Memorias del Seminario Ética Civil y Convivencia Ciudadana, Programa por la Paz-Compañía de Jesús, Pontificia Universidad Javeriana de Cali, 1998.22-52.

34 La eticista española Adela Cortina afirma que por ètica civil se entiende aquellos minimos compartidos entre los ciudadanos que tienen distintas concepciones de hombre, distintos ideales de vida buena, minimos que los llevan a considerar como fecunda su convivencia. En: *Ética Aplicada y Democracia Radical*. Madrid: Tecnos, 1992, 196.

35 "La mayoria de los jefes de estado y de sus consejeros son hijos de la Modernidad secularista y discípulos de los maestros de la sospecha que han tratado de deslegitimar el discurso religioso. Muchos de ellos consideran la religión un fósil del pasado mágico de la humanidad, o bien un asunto de quien carece aùn de razón, como los niños, o de quien ya la ha perdido como los viejos. Consiguientemente, es algo que no tiene por qué entrar en consideración a la hora de establecer las estrategias de la politica exterior mundial". En: BOFF, Leonardo. *Fundamentalismo*. Santander: Sal Terrae Breve, 2003, 53-54.

Decíamos más arriba que una ciencia que no ayude a emancipar y a la autocrítica presta un servicio nulo a la sociedad, pues aquí la Teología se propone ayudar a este trabajo de conciencia en el que se busca que la liberación integral de los colombianos empiece por el reconocimiento común de la vida humana, de las éticas para no seguir repitiendo los mecanismos que han deteriorado las relaciones entre tantos colombianos distintos en su pensar, pero con una situación común como la violencia, que agobia y agita las vidas cuando no se respeta el derecho a la tierra en la que se da la vida, cuando no hay condiciones para que la vida florezca y se desarrolle y cuando las leyes y normas no responden a los intereses de la convivencia de las mayorías, sino de los que las hacen y se toman autocráticamente el derecho de ejercerlas para beneficio común.

Es conveniente en este final citar unas palabras de esta protesta no violenta en pro del reconocimiento de la diversidad cultural y religiosa en donde los colombianos todos seamos escuchados, para que la vida, así como los derechos y condiciones que la garantizan para que ella se dé y desarrolle sea una tarea de los ciudadanos colombianos. Tarea que debe estar por encima de los intereses particulares de quienes representan el poder civil, militar jurídico e incluso religioso en Colombia y a quienes hay que obligar pacíficamente al logro de la convivencia como una práctica constante dentro de la sociedad. En *La No Violencia en el Evangelio* del dominico francés François Vaillant O.P., comenta acerca de la acción no violenta de Jesús en el episodio de la expulsión de los mercaderes en el Templo, una de las causas de su condena a muerte, lo siguiente:

> Una ley o una institución sólo tienen poder si cooperan con ella aquellos a quienes se dirige. A partir del momento en que los hombres *se niegan a colaborar* con la ley o con la institución que les concierne, porque la consideran injusta, los que se aprovechan de ella ven agotarse la fuente de su poder. El principio de no cooperación fue elaborado por Gandhi que precisaba: «Para obtener reparación de la injusticia, hemos de negarnos a esperar a que el culpable haya tomado conciencia de su iniquidad. Hay que evitar hacerse cómplice de esa iniquidad por miedo a sufrir nosotros mismos o que sufran por ello los demás. Por el contrario, hay que combatir el mal dejando de proporcionar nuestra ayuda al malhechor de una manera directa o indirecta». Jesús no quería ser cómplice de lo que sucedía en el Templo. Al desencadenar un conflicto por la causa de Dios, rompió la ley del silencio de los hombres[36].

36 VAILLANT, François O.P, *La No Violencia en el Evangelio*. Bilbao: Sal Terrae, 1993, 46.

BIBLIOGRAFÍA

ALBURQUERQUE FRUTOS, Eugenio. *Moral de la vida y de la sexualidad*. Editorial CCS, Colección Claves cristianas, 2002.

ANGARITA SARMIENTO, Carlos Enrique. *Estado, Poder y Derechos Humanos en Colombia*. Corporación René García, Santafé de Bogotá D.C., 2000.

BOBBIO Norberto. *El tiempo de los Derechos*, Sistema, Madrid, 1991, 61.

BOFF, Leonardo y BOFF, Clodovis. *Cómo hacer teología de la liberación*. Ediciones Paulinas.

BOFF, Leonardo. *Fundamentalismo*. Santander: Sal Terrae Breve, 2003.

BULLÓN HERNÁNDEZ, José. *Liberación Cristiana y dignidad humana*. En: Moralia Revista de Ciencias Morales, ISCM, Madrid, Volumen XXVI, 2003/4, Octubre-Diciembre, 475-494.

Colombia Ministerio del Interior Dirección General de Asuntos Políticos y Electorales, *Conmemoración y evaluación de los diez años de vigencia de la constitución política de Colombia*, Ministerio del Interior, Bogotá D.C., 2002.

Concilio Vaticano II

CORTINA, Adela. *Ética Aplicada y Democracia Radical*. Madrid: Tecnos, 1992.

FIORAVANTI, Mauricio. *Constitución. De la Antigüedad a nuestros días*, Trotta, 2001.

VAILLANT, François O.P, *La No Violencia en el Evangelio*. Bilbao: Sal Terrae, 1993.

GARCÍA D., Mauricio S.J. *Elementos para la construcción de una ética civil en Colombia.* p. 21-52. En: Ética para la Convivencia. Memorias del Seminario Ética Civil y Convivencia Ciudadana, Programa por la Paz-Compañía de Jesús, Pontificia Universidad Javeriana de Cali, 1998.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Una propuesta educativa para Colombia.* En: revista Pasos N° 59, Mayo-Junio, 1995, 3.

GIMBERTNAT, José Antonio. *Los Derechos Humanos: A los 50 años de la Declaración de 1948,* Cuadernos Fe y Secularidad. Bilbao: Editorial, Sal Terrae, 1994.

GÓMEZ NADAL, Paco. *Los muertos no hablan.* Aguilar, 2002.

HENAO HADRÓN, Javier. *Constitución Política de Colombia (Comentada).* Bogotá: Editorial Temis S.A., 2001.

PARRA MORA, Alberto S.J. *Interacción del saber científico en perspectiva teológica.* En: Theologica Xaveriana, No. 112, año 44, Octubre-Diciembre, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1994, p. 407-408

SANTANA RODRÍGUEZ, Pedro. *Crisis política, impunidad y pobreza en Colombia*, Foro Nacional por Colombia, 1997.

SCANONE, Juan Carlos S.J. *Teología e interdisciplinariedad. Presencia del saber teológico en el ámbito de las ciencias.* En: Theologica Xaveriana, No. 94, año 40, enero-marzo de 1990. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 63-66.

SOBRINO, Jon; LOIS, Julio; SÁNCHEZ-RIVERA, Juan. *La Teología de la Liberación en América Latina, África y Asia.* Madrid: PPC, 1998.

CIBERGRAFÍA

Verdaderos falsos positivos http://semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=98480 Consultado: Octubre 23 de 2008.

90 falsos positivos denuncia el CINEP. Disponible en línea: http://www.dhcolombia.info/spip.php?article434 Consultado: Octubre 23 de 2008.


MANIFIESTO

MANIFIESTO DE LAS NUEVAS GENERACIONES DE LA VIDA RELIGIOSA COLOMBIANA

Las Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa colombiana, reunidas los días 21 a 25 de junio de 2010 en la CRC (Conferencia de Religiosos de Colombia) bajo el lema: *"Jóvenes consagrados con los pies en la tierra: hacia una Vida Religiosa transfigurada"*, manifestamos que:

- Nos comprometemos a revitalizar nuestra experiencia de Dios como fuente y dinamismo de nuestra consagración religiosa, que se nutra de la lectura orante de la Palabra y de una profunda vivencia eucarística y del compromiso de conocer y transformar la realidad según los criterios del Evangelio.

- Queremos estar insertos en la realidad política y social, con responsabilidad ciudadana, forjándonos una nueva manera de ser religiosos en sociedad a través de: la formación de una conciencia más crítica para estar atentos a los clamores de la humanidad; una capacitación para acompañar procesos de participación política; la opción por ser solidarios con las personas que sufren realidades deshumanizantes; el cuestionamiento de estructuras injustas en la sociedad y favorecer el empoderamiento de los grupos poblacionales con los que trabajamos para que se constituyan en actores de cambio.

- Deseamos ser presencia significativa y profética del Reino de Dios en los diferentes contextos donde estamos, compartiendo la vida con la gente pobre de nuestro país, potencializando nuestra Vida Consagrada en el ser más que en el hacer y favoreciendo espacios creativos donde el Evangelio, desde nuestros carismas, sea una auténtica noticia generadora de vida y vida en abundancia.

- Queremos vivir con transparencia, libertad y responsabilidad, creciendo integralmente desde un proceso de acompañamiento personal y comunitario, que nos ayude a conocernos y a aceptar nuestra historia familiar y social para que, en diálogo con nuestras congregaciones, respondamos con madurez a los retos de la realidad.

- Ante un mundo fragmentado, nos comprometemos a conformar comunidades que disciernen los signos de los tiempos, que viven la fraternidad a través del diálogo abierto y sincero, que acogen con creatividad la diversidad cultural y de pensamiento y que favorecen la unidad intergeneracional e intercongregacional.

- Una vida que deja huella, es camino para que otros lo sigan. Por eso, queremos ser generadores del caminar de la Vida Religiosa latinoamericana, avivando las Bienaventuranzas desde el compromiso gozoso de ser discípulos misioneros de Jesucristo, siendo constructores de puentes que favorezcan las relaciones horizontales en nuestras comunidades y la intercongregacionalidad que acoge la riqueza de los diversos carismas.

Las Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa reunidas estos días en la ciudad de Bogotá, hacemos esta declaración pública de compromisos, principios e intenciones, acogiéndola como voluntad de Dios para nosotros. Son los caminos que descubrimos que Jesús nos invita recorrer para ir tras sus huellas, haciendo presente su Reino en este país donde Él nos ha llamado a formarnos y a servir. Imploramos la fuerza del Espíritu Santo y la protección de nuestra Madre María,

para caminar firmes hacia la transfiguración de la Vida Consagrada en este tiempo de gracia.

Visita nuestro blog y opina:
nuevasgeneracionesc@blogspot.com

Únete a nuestro grupo en Facebook:
Nuevas Generaciones de Vida Religiosa Colombiana



COLABORARON EN ESTE NÚMERO

P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS

Religioso Presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos). Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana (Bogotá), Licenciado y Magister en Teología de la Universidad Javeriana (Bogotá), Especialista en Ciencias Familiares y Sexología de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Ha sido Coordinador del Equipo de Teólogos y Teólogas asesores de la Presidencia de la CLAR y Presidente de la de misma de 2006-2009. Actualmente, miembro del Equipo de Teólogos y Teólogas de la Conferencia de Religiosos de Colombia y Profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana. Realiza su misión apostólica en un sector popular del sur de Bogotá.

Hna. María del Socorro HENAO VELÁSQUEZ, CTSJ

Hermana Carmelita Teresa de San José. Licenciada en Psicología Educativa. Universidad de la Sabana, Licenciada en Filosofía y Ciencias Religiosas. Universidad Santo Tomás, Postgrado en Pedagogía para el Aprendizaje Autónomo. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Actualmente: miembro del Equipo de Apoyo de la Comisión de Pastoral Vocacional de la Conferencia Episcopal de Colombia, Secretaria General de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR. Actualmente docente en el Colegio El Carmen Teresiano de Cúcuta en las áreas de religión y ética y Coordinadora de Pastoral.

Hno. Cristhian James DÍAZ M., FSC.

Religioso de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, o Hermanos de La Salle. Ha sido formador durante varios años en el Distrito Lasallista de Bogotá, al igual que colaborador habitual en la Escuela de Formadores y Formadoras (ESFOR) de la CRC. Fue decano de la facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle de Bogotá. Actualmente se desempeña como Secretario Regional de Gestión y Organización de la Región Latinoamericana Lasallista (RELAL). Es Licenciado en Educación, Especialidad Estudios Religiosos, Universidad de La Salle, Bogotá; también es Magister en Docencia, egresado de este misma institución de Educación Superior.

Carlos A. BRICEÑO SÁNCHEZ

Teologo, Psicólogo y candidato al título de maestría en Teologia de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de la Facultad de Teología y del Centro de Estudios Religiosos (CER) de la Conferencia de Religiosos de Colombia - Bogotá.

Jhon William REYES DÍAZ

Licenciado en Teología y estudio en filosofía (Pontificia Universidad Javeriana) Diplomado en jóvenes y diálogos inter-generacionales. (Universidad Javeriana) Estudios en Teología Pastoral (Departamento Ecuménico de Investigaciones - DEI) San José - Costa Rica.

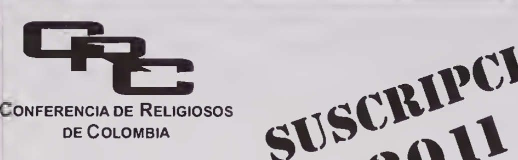
Lisímaco HENAO HENAO

Terapeuta y analista junguiano, tiene su consulta en Medellín y ofrece conferencias y seminarios sobre variados temas relacionados con la psicología. Es psicólogo de la Universidad de Antioquia (Medellín), Mg. En Psicología Analítica de la Universitat Ramón Llull de Barcelona y Psicoanalista Junguiano en formación de la Internacional Association for Analytical Psychology (IAAP). Es administrador del blog www.jungcolombia.blogspot.com y recientemente la Institución Universitaria de Envigado publicó su libro “Ser Hombre. Imágenes arquetípicas de masculinidad en Cien años de soledad”.

John Jorge CASTIBLANCO P.

Docente-Investigador de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Tiene estudios en Filosofía; es Teólogo de la Pontificia Universidad Javeriana, Especialista en Sistemas; Diplomado en Docencia para la Educación Superior, Pontificia Universidad Javeriana; Diplomado Sagrada Escritura, Pontificia Universidad Javeriana; Diplomado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana; Diplomado en Ecumenismo y Diálogo Interreligioso, Pontificia Bolivariana de Medellín; Candidato a la Maestría en Teología.


www.4-72.com.co
4 72
LA RED POSTAL DE COLOMBIA
Línea de Atención al Cliente Nacional
01 8000 111210



SUSCRIPCIÓN 2011

VINCULUM

CONGREGACIÓN - INSTITUTO: ____________________

SUSCRIPTOR (A): ____________________

DIRECCIÓN: ____________________ **A.A.** __________

BARRIO: __________ **CIUDAD:** __________ **DEPARTAMENTO:** __________

TELÉFONO (S): ____________________ **FAX** __________

E-MAIL: ____________________

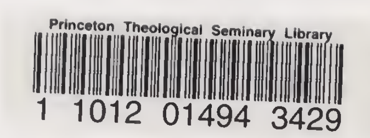
VALOR SUSCRIPCIÓN :

Colombia $65.000 América Latina US$65 Resto del Mundo US$70

1. Se puede realizar en la Sede Nacional de la CRC en Bogotá, D.C.: Carrera 15 No. 35 - 43 Tel: 3 38 39 46.

2. O consignar en la Cuenta de Recaudo Colmena No. 26500332425 a nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia, utilizando el RUT de su Congregación. Enviar fotocopia de la Consignación y del Formato de Suscripción diligenciado con letra legible al Fax 3 38 16 00 de Bogotá, D.C.

Carrera 15 Nº 35 - 43 Tel: (57 + 1) 3 38 39 46 / 3 38 39 47 / 2 45 31 87 Fax 3 38 16 00
E-mail: crc@telmex.net.co / crc@crc.org.co / vinculumcrc@telmex.net.co
www.crc.org.co


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01494 3429

Índice general